



Tiovivo del altiplano de Guatemala. (Fotografía de Ambrosio Aguado).

Más allá de Mundo Perdido: Investigación en grupos residenciales de Tikal

JUAN PEDRO LAPORTE

Universidad de San Carlos de Guatemala

MARÍA JOSEFA IGLESIAS PONCE DE LEÓN

Universidad Complutense de Madrid

En 1995 fue publicado el artículo titulado «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala», por medio del cual se proporcionaba una visión integradora de la información obtenida en el proceso de exploración de dicho conjunto arquitectónico entre los años 1979 y 1984 (Laporte y Fialko 1995). De forma simultánea, entre 1982 y 1984, se llevó a cabo un programa de investigación de varios conjuntos habitacionales —hasta un total de 14— localizados al sur y suroeste de Mundo Perdido. En el plano de Tikal (Carr y Hazard 1961; Fig. 1), este sector se relaciona con los cuadrantes Corriental y Perdido en donde, tal y como se indicará en cada caso, el Tikal Project había realizado con anterioridad solamente excavaciones y sondeos menores.

¿Qué llevó a realizar estas exploraciones dentro del marco del trabajo que había sido planteado para Mundo Perdido? El marco teórico y práctico del proyecto de investigación, se fundamentaba tanto en el conocimiento de la estructura interna de Mundo Perdido como en la extensión cubierta por plazas y estructuras. Como puede verse, en ninguna de estas premisas previas se abordaba la exploración de los grupos habitacionales situados al sur del conjunto mayor.

Por lo tanto, hubo otros factores que promovieron el interés por conocer estas unidades residenciales: en especial conocer la relación de los grupos con el propio conjunto monumental, dada su relativa cercanía y, en algunos casos, su asociación física. Se pensó en ese momento que era importante conocer cuál fue la relación habitacional con un conjunto arquitectónico del centro de Tikal que se caracterizó en buena medida, a través de su historia, por la ausencia de una función colateral residencial. No fue hasta muchos siglos después de la fundación de Mundo Perdido —hasta el siglo VI d.C.— cuando se añadió tal función residencial, limitada a una serie de edificaciones de tipo palacio que fueron construidas en el sector norte del conjunto, lo que hoy conocemos como La Herradura. Por todo lo anterior, se puede deducir la necesidad de conocer la relación y el entorno social del grupo humano

que habitó en el área de carácter habitacional que se desarrolló durante el Clásico Tardío en el perímetro más cercano a Mundo Perdido.

Este análisis puede aportar algunos elementos adicionales a la visión que, sobre los estamentos sociales representados en los grupos de Tikal, se ha venido acumulando a través de distintas exploraciones efectuadas en el sitio (Becker 1971, 1982, 1986; Haviland *et al.* 1985), así como en otras ciudades de las Tierras Bajas (Leventhal 1983; Tourtellot 1983). Aunque existe un sesgo en la información obtenida por los varios proyectos arqueológicos debido a la distinta naturaleza de la estrategia de investigación, esperamos dar a conocer algunos elementos sobre la relación entre los diversos grupos analizados, con el fin de observar que la disposición de los grupos de habitación en este sector de Tikal no fue guiada solamente por la simple dinámica de desarrollo y acrecentamiento de la ciudad, sino también por un factor de aglutinación que relaciona un grupo con otro, en el cual entran factores de asignación social, parentesco y, tal vez, de función económica.

LOS GRUPOS HABITACIONALES MÁS ALLÁ DE MUNDO PERDIDO

Desde su inicio, la sectorización empleada en los trabajos efectuados por el Tikal Project de la Universidad de Pennsylvania —y seguida en buena medida por el Proyecto Nacional Tikal— fue diseñada con fines primordiales de ordenamiento, y durante los procesos de excavación se reveló su utilidad en numerosas ocasiones, pero bien es cierto que fue menos eficaz en otros casos. Por ello, en este artículo adicionamos un esquema más flexible: la concentración relativa que los grupos tienen por su propia distribución sobre el terreno (Fig. 1).

Tanto para la numeración genérica del conjunto como para la numeración interna de cada grupo habitacional, se ha utilizado la nomenclatura de los planos

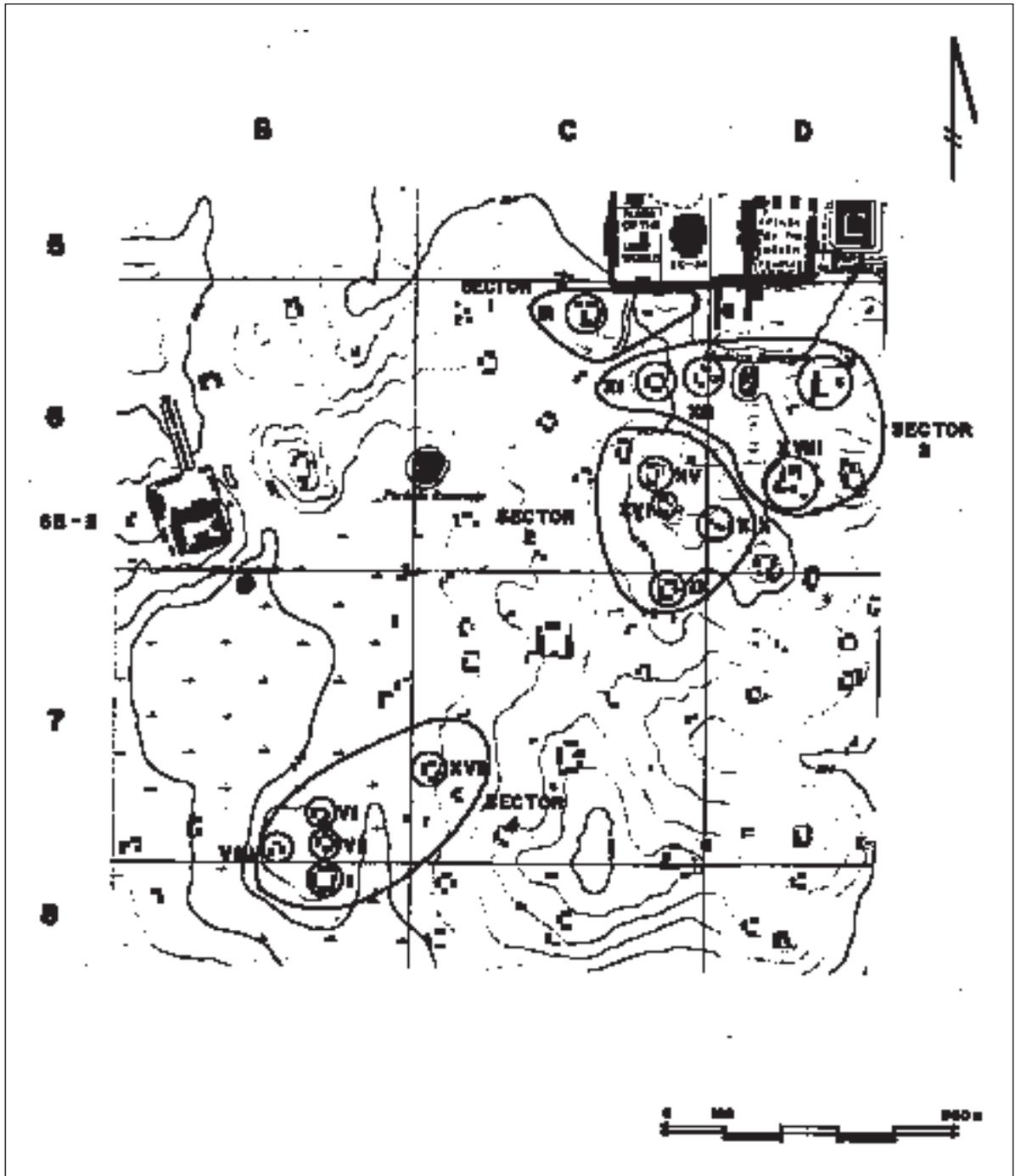


Figura 1. Plano del área suroeste de Tikal con los grupos excavados (tomado de Carr y Hazard 1961).

elaborados por el proyecto de la Universidad de Pennsylvania, aunque en ciertas ocasiones —después de los trabajos de excavación y la aparición de nuevas estructuras—, ha sido necesario añadir nuevos números que siguen al último dado para el cuadrante correspondiente. En todos los casos se elaboraron nuevas plantas de los grupos excavados, incluyendo tanto las nuevas estructuras como diferentes rasgos específicos que se determinaron en los trabajos.

Es necesario aclarar que el Proyecto Nacional Tikal prefirió emplear en su nomenclatura para los grupos residenciales al sistema romano, para diferenciar con mayor facilidad a las estructuras en sí, las cuales conservan la numeración arábiga dada por el Tikal Project. Asimismo, a todo hallazgo funerario u ofrendario anteceden las siglas PNT (Proyecto Nacional Tikal), aunque en el presente texto, con el fin de facilitar la lectura, se las ha obviado.

Así, en lo que denominamos Sector 1 se incluye solamente al Grupo 6C-IX y a varias estructuras y chultunes situados al sur de Mundo Perdido; el Sector 2 engloba a cuatro grupos: 6C-XV, 6C-XVI, 6D-XIX y 7C-IX; en el Sector 3 se encuadran otras cuatro unidades: 6C-XI, 6C-XII, 6D-V y 6D-XVIII; a su vez, el Sector 4 —el más lejano— abarca cinco grupos: 7B-VI, 7B-VII, 7B-VIII, 7C-XVII y 8B-I. De esta manera, se cuenta con información de un total de 14 conjuntos residenciales.

Como se observa de su distribución (Fig. 1), una buena parte de los grupos elegidos para ser excavados se localizan en el sector noroeste del Cuadrante Perdido, dada su cercanía a Mundo Perdido, teniendo 6C-IX, 6C-XII, 6C-XV y 7C-IX la característica de contar con la presencia de un templete situado al este, lo que los define como un Patrón de Plaza 2 (Becker 1971, 1982), mientras que 6C-XI, 6C-XVI y 6D-XIX, al no presentar este rasgo específico, forman parte del calificado como Patrón de Plaza 3, una disposición de carácter más informal.

Ya en el Cuadrante Corriental, se optó por investigar dos grupos, 6D-V y 6D-XVIII, tanto por su mayor tamaño como por la cercanía a los complejos ceremoniales mayores.

Otro conjunto de grupos escogido se localiza en la parte suroeste del mismo Cuadrante Perdido: 7B-VI, 7B-VII, 7B-VIII, 7C-XVII y 8B-I, los cuales, ubicados en una zona de bajos al suroeste de la aguada Pital y dado su distante emplazamiento, podrían depender más directamente del Conjunto 6B-II, conocido como Grupo Barringer, que de Mundo Perdido. Excepto 7C-XVII, todos ellos pertenecen al Patrón de Plaza 2 con un templete al este o variante similar.

Varios de los conjuntos que aquí se presentan ya han sido objeto de estudios intensivos y publicaciones específicas: 6C-XVI (Laporte 1989), 6D-V (Iglesias 1987), varios de los sectores 2 y 3 (Valdés 1983), y los grupos del Sector 4 (Torres 1984), pero hasta el momento no se había abordado un trabajo de investigación que los englobara a todos, siendo el nexo de unión su localización en torno a Mundo Perdido.

Tal y como el título avanza, es necesario apuntar que, dada la gran complejidad que algunos grupos presentan para el Clásico Temprano, el análisis de este trabajo se limitará al periodo Clásico Tardío, momento de gran interés en Tikal por su máximo desarrollo y cuando coincide la extraordinaria expansión arquitectónica con una complejización generalizada de determinados aspectos culturales y una creciente homogeneización o estandarización de otros rasgos. Dada la magnitud de los resultados obtenidos en tan largo proceso de exploración, se han seleccionado tres aspectos a tratar en esta presentación: la arquitectura de las zonas residenciales, la tradición funeraria y de ofrendas, así como la agrupación social representada en el emplazamiento de los grupos.

Sector 1

Se conforma con grupos y estructuras que se encuentran anexas a los paredones que elevan las plazas del conjunto Mundo Perdido (Fig. 1). En este caso fueron explorados el Grupo 6C-IX y la estructura aislada 6C-27, ambos situados en un terreno más bajo que el conjunto mayor, a una altura que promedia los 250 m SNM. Aunque se ha conformado este sector por separado por emplear parte de los elementos constructivos de Mundo Perdido, pensamos que debió funcionar en forma conjunta con los grupos del Sector 2. Es importante saber que en este sector se encuentra el paso de un canal que desciende desde la Plaza Oeste de Mundo Perdido para conducir la escorrentía hacia la aguada Perdido, un desarrollo que puede corresponder a acciones realizadas desde inicio del Clásico Temprano, hacia el siglo II d.C. El Grupo 6C-IX se encuentra directamente al oeste del canal.

Grupo 6C-IX

Localizado a sólo 30 m al suroeste de la Estructura 6C-23 de Mundo Perdido (Fig. 1), la cual marca el límite suroeste del conjunto, siendo este grupo habitacional el más próximo al área ritual y el de mayor tamaño. Está formado por siete montículos y largas

plataformas de baja altura (6C-16 a 22), que enmarcan un patio con un área útil de 540 m² (Fig. 2).

Su exploración fue llevada a cabo por Juan Antonio Valdés (septiembre 1981; Valdés 1983, 1987), determinando que está compuesto de estructuras de tipo habitacional, a excepción de la Estructura 6C-21 que, por su situación en el lado este y la presencia de dos entierros y una ofrenda dedicatoria, corresponde a lo que Becker (1971) denomina como templete al este.

Las estructuras más importantes fueron 6C-16 y 6C-21 ya que poseen una mayor elevación, escalinata frontal y piso estucado en su plataforma superior. De ellas, la segunda tiene mayor dimensión y debió albergar al personaje principal del conjunto. Los hallazgos de la Estructura 6C-21 son dos entierros —uno es secundario y múltiple, el otro es primario e individual— que presentaron poca o ninguna ofrenda de acompañamiento y fueron hallados en mal estado de conservación.

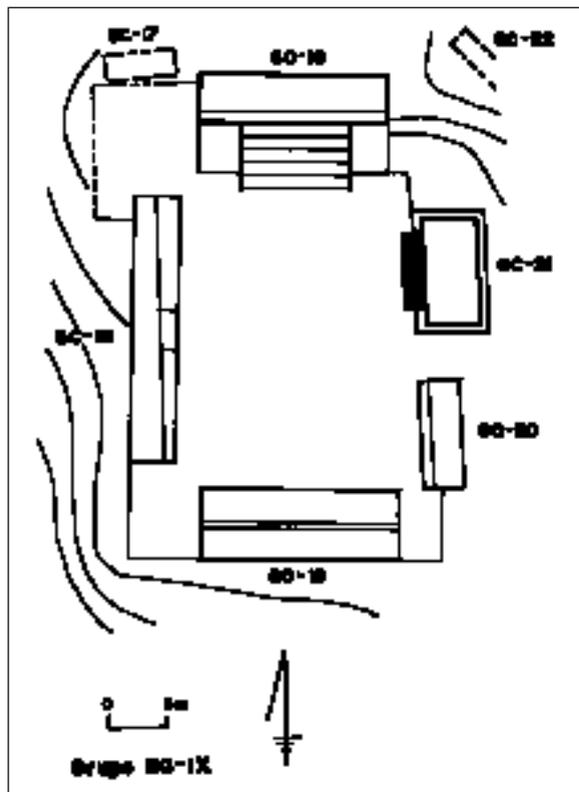


Figura 2. Grupo 6C-IX.

La ofrenda dedicatoria o escondite, es un depósito intencional de objetos colocados en asociación con la habilitación de pisos o construcciones, por lo que su agrupamiento e intención son complejos, estando depositados en asociación al eje de las estructuras (Becker 1993; Coe 1959; Smith 1972). El escondite del grupo 6C-IX, localizado en una cista de planta cuadrada bajo el piso superior de la plataforma 6C-21, contuvo un total de 11 vasijas cerámicas variadas: siete vasos de color negro y rojo sobre crema, y cuatro platos no engobados. Es uno de los tres casos de ofrenda formal en cista documentados en Mundo Perdido (los otros se encuentran en las Estructuras 5D-87 y 6D-3; Laporte y Fialko 1995). Al parecer, este hallazgo fue colocado en el lugar como una ofrenda dedicatoria a la construcción de la Estructura 6C-21, o posiblemente al inicio de las actividades en el conjunto de estructuras que forman el grupo. Los tres hallazgos de 6C-21, depositados en forma contemporánea, corresponden a la transición entre las fases Ik e Imix (650-700 d.C.).

Las Estructuras 6C-18, 19 y 20 son plataformas bajas y alargadas con la característica arquitectónica de presentar una plataforma de acceso en el frente de la construcción. Las Estructuras 6C-17 y 22 se encuentran situadas al noroeste y noreste de 6C-16, ya fuera de los límites del patio, representando posibles anexos o viviendas secundarias de menor importancia.

La construcción del grupo se llevó a cabo sobre la roca madre, que posee un cierto grado de inclinación natural, por lo que fue necesario realizar alguna nivelación en el sur, donde el grupo se encuentra delimitado por muros de contención exteriores. Este conjunto presenta una única etapa constructiva, ya que no se encontraron subestructuras. Es posible pensar, sin embargo, que durante la ocupación de este grupo, que debió durar unos dos siglos, algunas estructuras sufrieran ligeras remodelaciones que no fueron detectadas en las excavaciones.

La evidencia cerámica muestra que la ocupación de este grupo pudo haber comenzado al final de la transición Ik-Imix (650-700 d.C.), estuvo habitado durante toda la fase Imix (700-820 d.C.) y fue abandonado al finalizar ésta, salvo en el caso de la Estructura 6C-16 que presentó materiales Eznab (hacia 850 d.C.), indicando con ello que debió ser abandonada algo más tarde que el resto.

Por otra parte, al este del canal que desagua a Mundo Perdido y junto a las elevaciones que dan lugar a las Estructuras 6C-24 y 6C-25, se encuentra un amplio espacio que fue aprovechado para habilitar varios elementos (Fig. 3). Esta área fue explorada por Renaldo

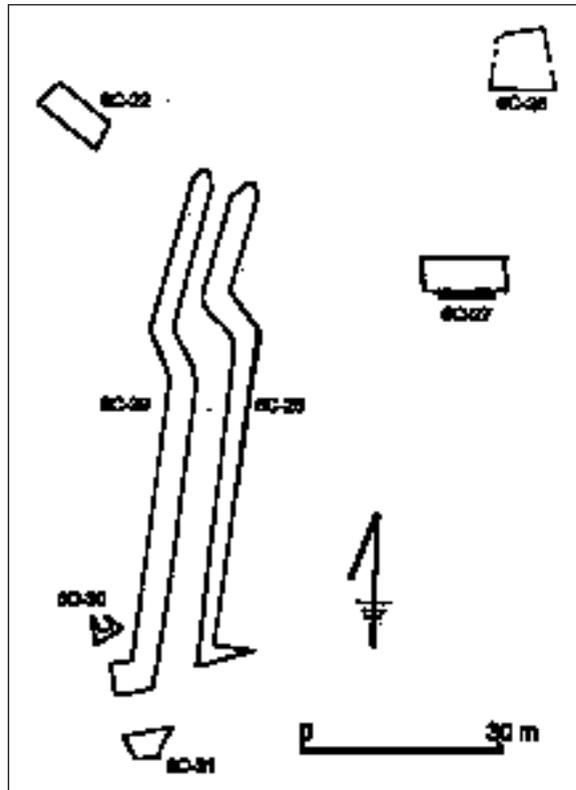


Figura 3. Canal de Mundo Perdido y Estructuras 6C-26 y 27 (tomado parcialmente de Carr y Hazard 1961).

Acevedo en 1982. El terreno presenta un suave declive hacia el sur, estando en algunos lugares la caliza al descubierto y presentando muestras de haber sido utilizada en cantería y construcción.

En este patio se encuentran las Estructuras 6C-26 y 6C-27, dos bajas plataformas habitacionales ocupadas durante Imix (700-820 d.C.), y situadas cubriendo una concentración de materiales de época Preclásica que alcanza al siglo V a.C. También se localizan en este espacio los chultunes 6C-1 y 2 y el 6C-10 que no estaba registrado en el mapa. La posición de los chultunes en relación a su cercanía al talud exterior de la Plaza Sur de Mundo Perdido, apoya la idea de que fueron aljibes de agua, dada la cantidad de líquido que conducirían los pisos curvados que proceden de la propia Plaza Sur. Aunque estos tres chultunes tienen proporciones y formas diferentes entre sí, promedian 0.60 m de boca, 2 m de profundidad, 3 m de largo y 1.75 m de ancho. Las paredes no muestran

revestimiento alguno, y en el interior contienen solamente tierra, tiestos cerámicos y algunos restos óseos animales.

Sector 2

Fueron explorados una serie de cuatro grupos residenciales dispuestos al sur de Mundo Perdido, a una distancia de él entre 270 y 450 m, son los Grupos 6C-XV, 6C-XVI, 6D-XIX y 7C-IX (Fig. 1). El terreno en que se encuentran muestra una leve pendiente entre 255 y 245 m SNM. Con ellos se ha conformado el Sector 2, considerando que podría tratarse de un conjunto relacionado entre sí, dadas las cortas distancias que separan a uno del otro, con lo cual fácilmente podría también plantearse un conjunto relacionado en cuanto a producción, actividad y parentesco. No existe una mayor diferenciación en cuanto a contenido ofrendario entre los enterramientos recuperados en los distintos grupos y, a nivel arquitectónico, existe una clara preeminencia por la presencia de templetos en el lado este de los patios en dos de estos grupos (6C-XV y 7C-IX), mientras que en los otros dos grupos las estructuras al este fueron claramente dedicadas a la habitación.

Grupo 6C-XV

Ubicado 300 m al sur de Mundo Perdido, unos 35 m al sureste del Grupo 6C-I (explorado anteriormente por el equipo del Tikal Project) e inmediatamente al norte de 6C-XVI (Fig. 1), está compuesto por tres estructuras (6C-48 a 50) construidas sobre una plataforma basal con aspecto de «L» invertida, que utilizó una elevación natural de la roca que fue trabajada y tallada en varios sectores para formar muros de dos cuerpos en el norte y el oeste debido a su altura. El acceso a la parte superior de la plataforma, con 3.30 m de largo y una altura de 3 m, se localiza en el lado oeste (Fig. 4).

Este grupo fue sondeado por la Universidad de Pennsylvania (1963) por medio de un pozo en el patio. Su exploración fue realizada por Juan Antonio Valdés en octubre de 1981 (Valdés 1983, 1987).

Las Estructuras 6C-48 y 6C-49 son plataformas bajas situadas al sur y al norte respectivamente, mientras que 6C-50 está localizada en el lado este; ella es sin duda la estructura de mayor importancia del grupo, un templete representativo del Patrón de Plaza 2, que fue investigada con mayor intensidad por medio de trincheras, pozos y pequeños túneles. Se realizó también exploración en el patio y en los límites de la plataforma que sostiene las edificaciones.

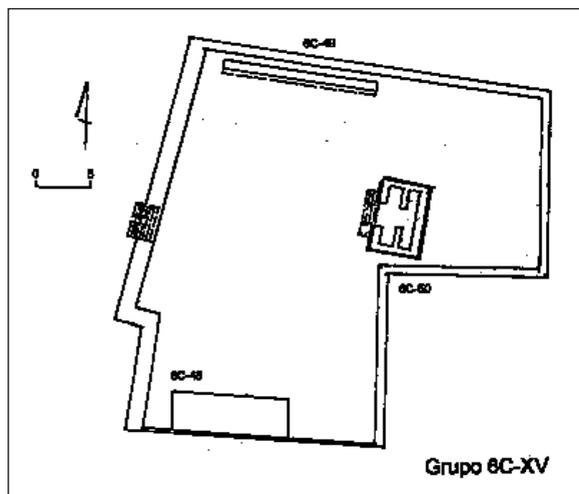


Figura 4. Grupo 6C-XV.

El grupo muestra dos etapas constructivas bien diferenciadas en las Estructuras 6C-48 y 50, consistentes la primera edificación (6C-48-1) en una plataforma de tamaño suficiente como para sostener una superestructura percedera y la segunda (6C-50-1) en una plataforma estucada de menor dimensión con tres entierros asociados, compuestos de un adulto y dos infantes colocados en sendas tumbas de bóvedas planas, pero desgraciadamente la del primero fue depredada en tiempos recientes. Debido a que tiene la misma orientación presentada por los infantes y a que no existen pruebas de intrusión, pensamos que forman un solo entierro junto con el individuo adulto en función de acompañantes (Fig. 5). Ambas estructuras se fecharían para los principios de la fase Imix en el Clásico Tardío (700-750 d.C.).

La segunda etapa constructiva presenta ya tres es-

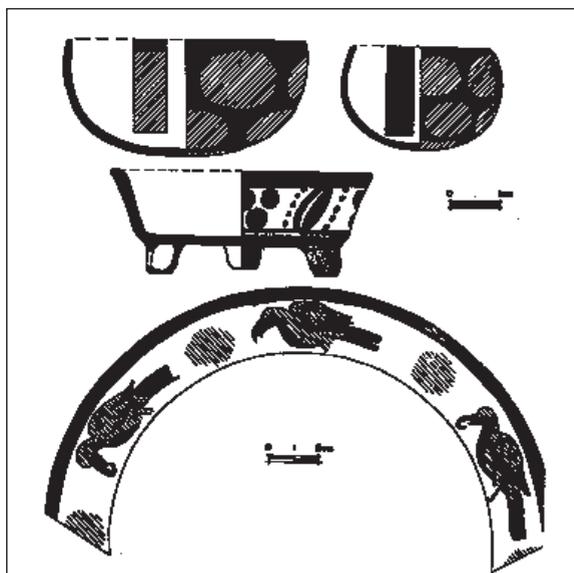


Figura 5. Vasijas del Entierro PNT-53. Grupo 6C-XV.

tructuras sobre un piso estucado. La 6C-48-2 continuó su uso con arquitectura de material percedero en su parte superior, habiéndose encontrado asociado a ella el escondite de un plato policromo, mientras que la novedosa 6C-49 es excesivamente estrecha como para presumir su uso. Será 6C-50-2 la que sufra un mayor cambio presentando una construcción de mampostería con techo abovedado, dos cámaras longitudinales y escalinata de acceso. Asociadas a este momento constructivo se hallaron tres tumbas con ofrendas cerámicas policromadas y ornamentos de piedra verde y concha, así como un escondite consistente en un incensario cilíndrico con la representación de un ser grotesco (Fig. 6).

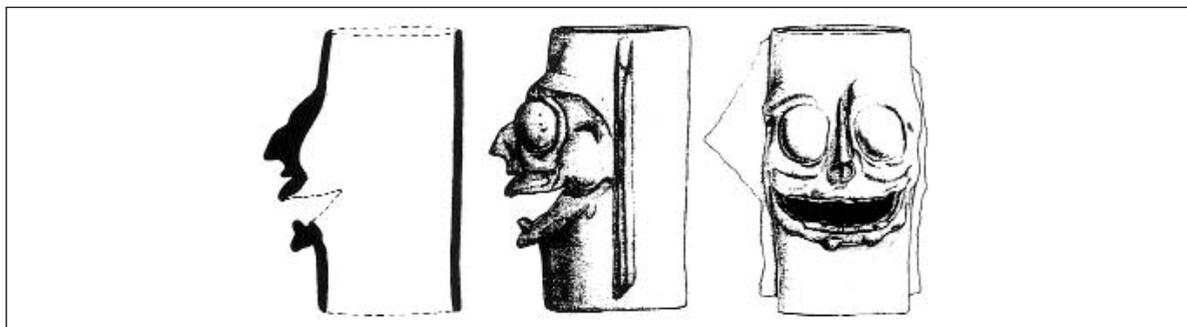


Figura 6. Incensario del Escondite PNT-020, Estructura 6C-50, Grupo 6C-XV.

Con posterioridad al abandono del grupo a finales de la fase Imix, se efectuó un nuevo entierro para lo que les fue necesario romper la escalinata de acceso a la superestructura. Resalta la inclusión de múltiples artefactos de obsidiana y pedernal depositados en su ofrenda. El fechamiento sugerido para este enterramiento nos lleva a la fase Eznab, entre 850 y 900 d.C.

Otros hallazgos relacionados fueron dos entierros introducidos en el patio, en un área cercana a 6C-50, así como una concentración de materiales o basurero en la esquina suroeste del grupo, el cual contuvo fragmentos de cerámica, restos de ceniza, artefactos quebrados de sílex y obsidiana, así como huesos de animal. También existe en superficie un silbato que representa a un jugador de pelota (Fig. 7). Todo el material pertenece a la fase Imix en el Clásico Tardío (700-820 d.C.).

Debido al excelente estado de conservación en que se encontró la Estructura 6C-50 se decidió la consolidación de sus elementos más representativos. Una de las razones fundamentales para esta decisión fue la presencia de un nicho frontal que divide en dos sectores la escalinata, caso poco conocido en las estruc-

turas del centro de Tikal y menos en edificaciones menores y grupos habitacionales como el 6C-XV. De esta manera la Estructura 6C-50 servía de realce y de muestra arquitectónica de grupos menores durante el Clásico Tardío.

Grupo 6C-XVI

Este grupo, localizado a solo 15 m al sur del 6C-XV (Fig. 1), posee, durante su etapa correspondiente al Clásico Tardío, tres pequeñas estructuras habitacionales (6C-51 a 53) colocadas sobre una plataforma basal parcial y conformadas en un patio abierto en su lado oeste. En estos momentos finales de su ocupación fue explorado por Juan Antonio Valdés (diciembre 1981; Valdés 1983, 1987).

Las plataformas estaban en un proceso de destrucción muy avanzado debido tanto a su permanencia en la superficie como a su poco sólida construcción, especialmente patente en el caso de la Estructura 6C-51 que fue levantada en el extremo este (Fig. 8). La de



Figura 7. Silbato que representa un jugador de pelota, Grupo 6C-XV.

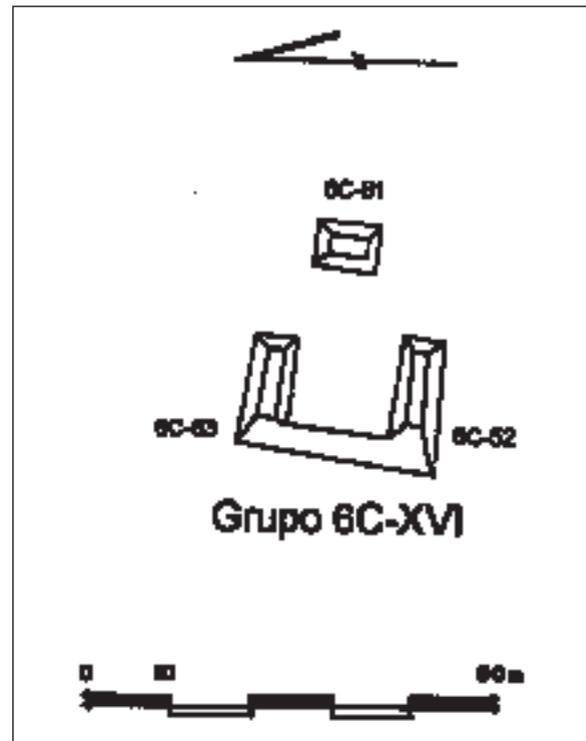


Figura 8. Grupo 6C-XVI (tomado parcialmente de Carr y Hazard 1961).

mayor tamaño debió ser 6C-52 que se localiza en el extremo sur, seguida de 6C-53 su equivalente en el lado norte. En esta última estructura y asociados a las esquinas noroeste y noreste, se hallaron tres enterramientos individuales, dos escondites dedicatorios simples, y un basurero, fechados en su mayoría para la fase Imix (700-820 d.C.). Otro enterramiento fue introducido dentro de estructuras previas a partir del patio del Clásico Tardío. Aunque el contenido de las ofrendas se encuentra muy erosionado, resalta la presencia de material policromado y de calidad, con lo cual se acerca al determinado en el vecino Grupo 6C-XV, a manera de sugerir una probable relación de parentesco.

El mayor interés de este grupo se centra en la presencia —desde su fundación en el siglo III d.C.— del más fuerte y complejo desarrollo constructivo para Tikal a lo largo del Clásico Temprano, lo que dio como resultado una larga y fructífera exploración (Laporte 1989). El total recubrimiento de esta amplia ocupación condujo a la formación de una última plataforma basal en el núcleo norte de este antiguo desarrollo, sobre la cual —luego de su recubrimiento— fue habilitado el Grupo 6C-XVI del Clásico Tardío, sin que éste conservara alguna relación formal —sea ésta de tipo social o política— con los habitantes del Clásico Temprano.

Grupo 6D-XIX

Se da esta nominación a un atípico conjunto detectado por Carr y Hazard (1961) compuesto por tres estructuras (6D-92 a 94), colocadas en formación muy abierta y sin una clara disposición (Figs 1 y 9), que se localizan al este del último momento constructivo del Grupo 6C-XVI y muy directamente relacionadas con él. Al igual que este, existe bajo la superficie tardía parte del desarrollo constructivo del amplio conjunto 6C-XVI del Clásico Temprano, aunque actualmente separan a ambos grupos unos 70 m. Su exploración corrió a cargo de Rolando Torres (febrero-marzo 1984; Laporte 1989).

Las Estructuras 6D-93 y 94 se sitúan en la parte sur, siendo esta última la de mayor extensión del grupo, mientras que la 6D-92 cierra la esquina suroeste dando la espalda a las cercanas plataformas de 6C-XVI. En este grupo se determinó la presencia de tres entierros que fueron introducidos desde la superficie dentro de estructuras anteriores, los cuales corresponden también a la fase Imix (700-820 d.C.) y son similares en contenido a aquellos encontrados en los grupos vecinos.

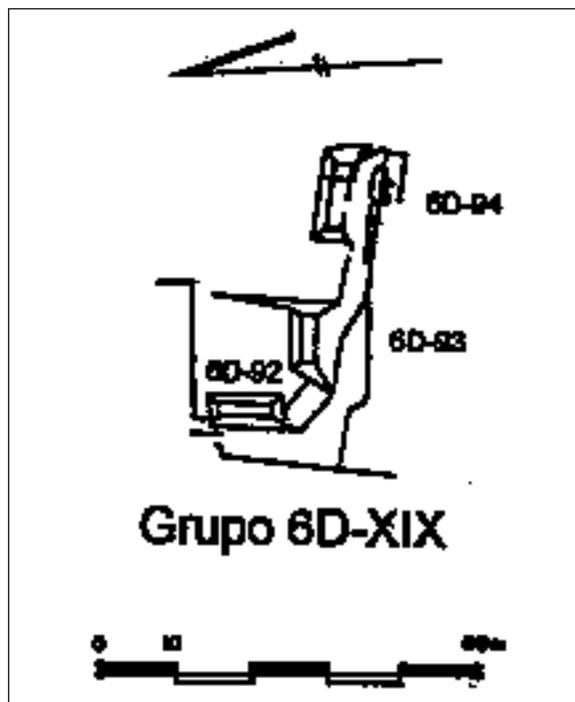


Figura 9. Grupo 6D-XIX (tomado parcialmente de Carr y Hazard 1961).

Grupo 7C-IX

Grupo situado a 130 m directamente al sur del Grupo 6C-XVI (Fig. 1). Se encuentra en una zona de marcado descenso del terreno a causa de los rellenos masivos realizados en 6C-XVI, grupo con el que estuvo muy relacionado durante el Clásico Temprano, llegando sus pisos hasta escasos 3 m del borde norte del Grupo 7C-IX. Está compuesto por cuatro estructuras (7C-25 a 28) —una de ellas abovedada— colocadas sobre una plataforma basal de poca elevación (Fig. 10), formando un espacio de forma ligeramente rectangular. Su exploración fue llevada a cabo por Jorge Mario de León (abril-julio 1982).

Las plataformas 7C-25, 26 y 28 ocupan los lados oeste, norte y sur del patio, pertenecen a una única fase constructiva y su relativa falta de anchura hace pensar un uso más ceremonial que residencial. De estas plataformas, solamente 7C-26 mostró una función funeraria colateral, con el depósito de un entierro, aunque anteriormente en el grupo se habían depositado otros dos en el Clásico Temprano. También destaca la presencia del chultun 7C-6, cavado en época

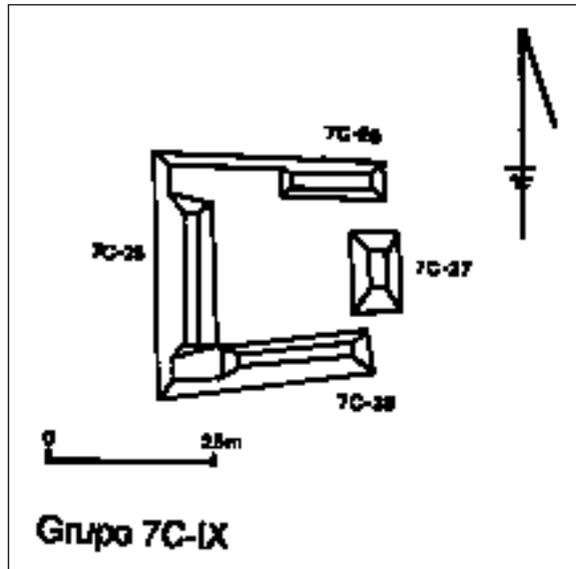


Figura 10. Grupo 7C-IX (tomado parcialmente de Carr y Hazard 1961).

Imix (700-820 d.C.), de forma semicircular con 0.60 m de boca y 1.50 m de ancho en el fondo.

El origen del grupo está en torno a la abovedada Estructura 7C-27, que sufrió diversas remodelaciones desde su fundación en el Clásico Temprano; aunque depredada, se conoció la presencia de una tumba en su interior y que tiene la clásica localización ritual en el lado este del patio.

Aunque el grupo se asienta sobre niveles del Clásico Temprano, e incluso se detectó un piso que quizá indique una excepcional ocupación del Preclásico para el área, será durante el Clásico Tardío cuando tenga lugar la mayor parte de la construcción de las tres plataformas alargadas y la remodelación de lo previamente existente en la 7C-27. Durante la fase Imix (700-820 d.C.), se construye la segunda versión de 7C-27, a manera de elevarla, convirtiéndose en la estructura principal y ceremonial del grupo. También durante Imix se construye la tercera versión de esta estructura, la cual comprende ya un templo, con un solo acceso y con bóveda de piedra canteada; se depositaron entonces dos ofrendas dedicatorias simples. Es al parecer el último cambio en esta estructura y en el grupo en general, a pesar de contar con evidencias cerámicas que nos indican que el grupo fue ocupado en la fase Eznab del Clásico Terminal, hacia 850 d.C.

Sector 3

En este sector se ha considerado a cuatro grupos que se encuentran dispuestos al sur y sureste de dos conjuntos arquitectónicos mayores de Tikal: Mundo Perdido y Plaza de los Siete Templos. Estos grupos se disponen sobre un terreno relativamente plano que varía entre 245 y 250 m SNM. Un punto de unión entre estos grupos es la presencia de la aguada Madeira (Fig. 1). Estos grupos son 6C-XI, 6C-XII, 6D-V y 6D-XVIII. Por lo general, en ellos se incluyen estructuras de mayor complejidad arquitectónica que las referidas previamente en los Sectores 1 y 2, tal vez debido a su cercanía a los conjuntos monumentales y a que sus habitantes representan a un estrato social distinto al de aquellos, como podría indicarlo el que algunos de los ajuares que acompañan a enterramientos recuperados en estos grupos incluyen material cerámico más diferenciado, como son vasos policromados, así como la presencia de alguna edificación abovedada en tres de los cuatro grupos.

Grupo 6C-XI

El Grupo 6C-XI está situado directamente al sur de Mundo Perdido, siendo uno de los grupos de carácter habitacional más cercanos a él (Fig. 1). Consta de cuatro estructuras rectangulares (6C-32 a 35), dispuestas una a cada lado del patio (Fig. 11). Fue explorado por Sara Santa Cruz de García (febrero-octubre 1983).

Es un grupo de gran dinamismo y complejidad tanto en cuanto a remodelación de estructuras como a presencia de entierros y escondites. Así, en relación con la plataforma 6C-32, que cierra el patio por el sur, se hallaron cinco entierros de fase Imix (700-820 d.C.), varios de ellos considerados más bien como «ofrendas de cráneo», y el Chultún 1 para la fase Ik (550-700 d.C.).

Asociado a la Estructura 6C-33, localizada en el lado oeste, se encontró un altar de formato circular de piedra caliza que promedia 0.60 m de diámetro y 0.40 m de altura, así como un escondite ubicado bajo aquel, compuesto por un mosaico de material óseo, posiblemente una caparazón de armadillo.

La zona norte del patio está ocupada por 6C-34 que parece ser la más compleja, a la que se le añadieron dos anexos tardíos que cierran el patio definitivamente, asociándose para entonces un entierro. Estas remodelaciones recubrieron al anterior basamento del Clásico Temprano, así como a otros elementos e inhumaciones (dos entierros, un escondite y un basurero).

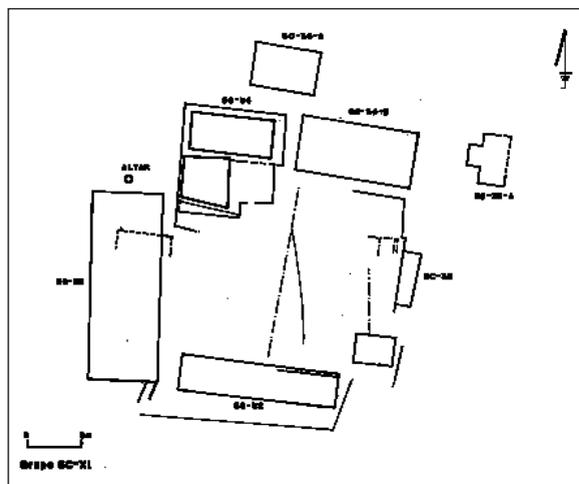


Figura 11. Grupo 6C-XI.

En el lado este se construyó la 6C-35 que contó con numerosas remodelaciones y un total tres entierros de la fase Imix (700-820 d.C.). Se incluyó la formación de una banqueta que redujo considerablemente el área útil del patio.

Se pudo detectar —sólo en el sector norte del grupo y reducida a un piso estucado sin construcción alguna asociada— una ocupación temprana del Preclásico, que continuó en la última parte del Clásico Temprano cuando el área comenzó a ser ocupada, tal y como indica el hallazgo de subestructuras, siete entierros, dos escondites y diversas concentraciones de material. Aunque será en el Clásico Tardío cuando se sucede una mayor actividad constructiva.

Grupo 6C-XII

Este grupo se encuentra a solo 26 m al sur del talud límite de la Plaza Sur de Mundo Perdido e inmediatamente al oeste de la aguada Madeira (Figs. 1 y 12). Consta de cinco estructuras (6C-37 y 38, 6D-13 y 14 y otra no numerada), de altura variable, que conforman un patio que sigue el Patrón de Plaza 2. La exploración del Grupo 6C-XII fue llevada a cabo por Bernard Hermes (agosto-diciembre 1982).

Las estructuras de mayor tamaño están localizadas en el norte —6D-13— y el este —6D-14—, mientras que 6C-37, que cierra el oeste y otra sin número en el sur acompañando al destruido edificio de dos cuerpos 6C-38, son plataformas de muy baja altura. Siguiendo

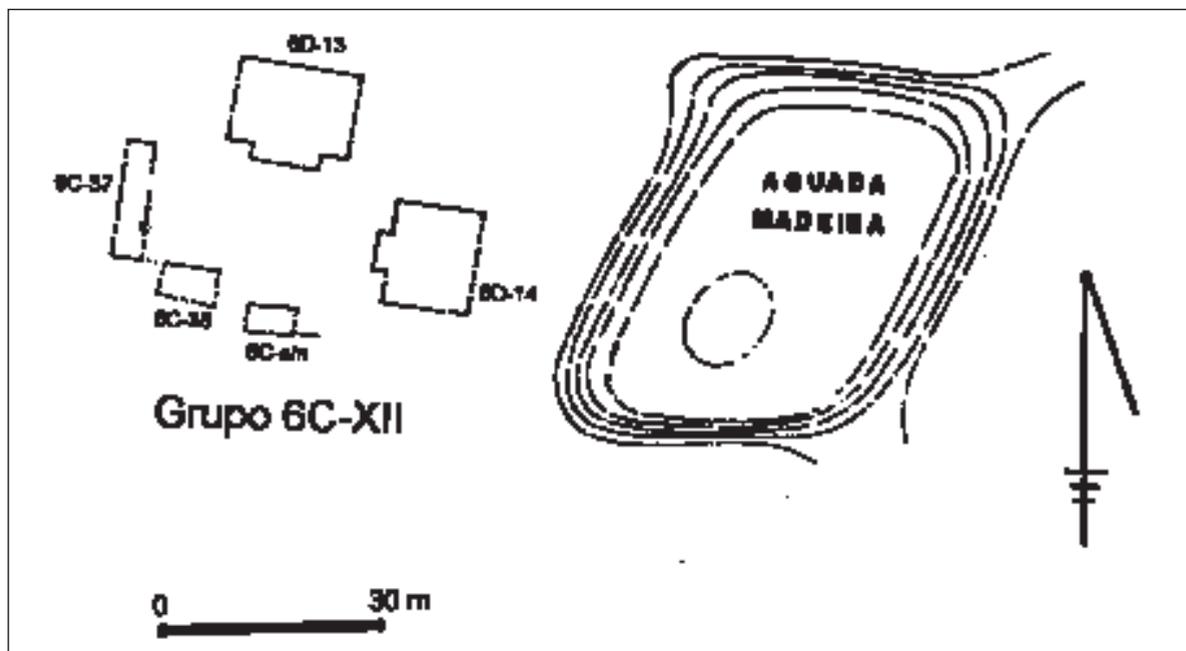


Figura 12. Grupo 6C-XII y Aguada Madeira.

el patrón tradicional para este tipo de complejos, la Estructura 6D-14 o templo al este, contuvo un total de siete enterramientos de los nueve hallados en el grupo. En la zona sur del patio se reportó un único chultun cavado en la roca natural, de 0.85 m de profundidad, 1.43 m de largo y 0.74 m de ancho, el cual se encontró asolvado.

Aunque hay vestigios cerámicos para el Clásico Temprano apenas se han hallado restos estructurales, por lo que parece que hasta el final de dicha época este espacio estuvo libre, existiendo comunicación directa entre el Grupo 6C-XI y la aguada Madeira, embase que funcionó desde el Clásico Temprano. Es interesante mencionar que no existió un sistema de paso entre este grupo y la Plaza Sur de Mundo Perdido, puesto que el talud que eleva a esta última se compone solamente de altos cuerpos que muestran algunos sectores tallados en la roca natural.

Será en el Clásico Tardío, especialmente durante la fase Imix (700-820 d.C.), cuando el grupo alcanza su configuración final y su mayor desarrollo, mediante la construcción de estructuras menores en los lados oeste y sur del patio, así como distintas remodelaciones y anexos que se adosan a los muros de las estructuras mayores.

La Estructura 6D-13, situada al norte del patio, fue una plataforma con amplia banqueta frontal desde su versión inicial; aun con la remodelación más tardía, su forma y función fueron conservadas. En su interior contuvo un entierro, el cual fue introducido durante dicha remodelación. También le fue anexado un recinto de planta cuadrangular en su costado este; el espacio interior fue de 6.25 m² y seguramente tuvo un techo precedero. Asociado a este elemento se halló abundante material cerámico; aun así, no se conoció material que pudiera reflejar ninguna ocupación que fuera posterior al Clásico Tardío.

Habilitada sobre un piso que recubre a la roca natural, se formaliza la función arquitectónica de la estructura mayor, 6D-14, mediante la construcción de un edificio con dos cámaras abovedadas, tal vez al inicio del Clásico Tardío. Tras él, y a corta distancia, se encuentra la aguada Madeira. Una trinchera de deprecación causó severos daños al montículo en general, pero pudo determinarse que, con un amplio espacio de 14 m², la primera cámara tuvo 5.30 m de largo y un promedio de 2.60 m de ancho. En varias acciones secuenciales fueron depositados siete enterramientos dentro y fuera de la estructura. Cinco de éstos se localizan bajo las cámaras superiores; la calidad de los materiales ofrendados, su relativa similitud y la proximidad de las cis-

tas pareciera representar a un grupo de parentesco, así como también podría referir a una afinidad en cuanto a la posición particular de los individuos en el estamento social representado por este grupo.

Como parte del ajuar ofrendado en estos entierros resalta la decoración presente en dos ejemplares. Uno de ellos es un vaso del Entierro 84 (vasija 224; Fig. 13) que muestra la representación convencional de la figura de *Tlaloc*, acompañada por cuatro medallones glíficos de carácter teotihuacano, similares entre sí. La pieza está profusamente coloreada mediante el uso de negro y rojo sobre fondo de color naranja (Palmar Naranja Policromo). Así, se trata de un ejemplar que recuerda en el Clásico Tardío los patrones de interrelación cultural sucedidos entre Tikal y Teotihuacan desde periodos anteriores.

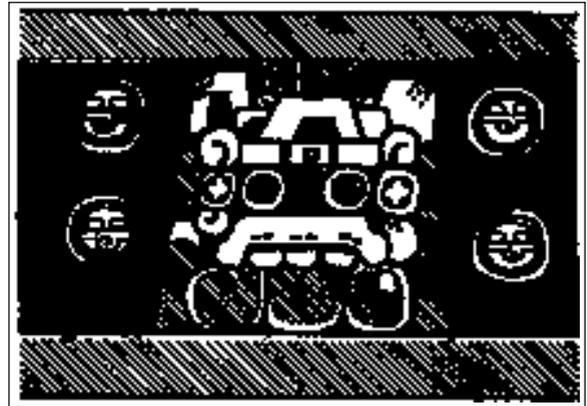


Figura 13. Desarrollo de una vasija del Entierro PNT-084, Grupo 6C-XII (Dibujo de P. Morales).

Otro ejemplar procede del Entierro 81 (vasija 221), es un vaso cilíndrico que emplea una peculiar técnica en la cual las figuras se delinean como parte del fondo de color crema mediante la aplicación de engobe de color naranja en el resto de la superficie, a la inversa del proceso usual de representación de imágenes en la cerámica de Tikal, cuando la figura se pinta con uno o varios colores sobre el fondo de la pieza. Aunque corresponde al usual tipo Zacatal Crema Policromo, ese rasgo privativo lo coloca como un ejemplar de importación hacia Tikal, tal vez desde algún centro del norte de Petén, en donde el carácter del diseño interpretado —conocido como de tipo Códice— fue más común (Hansen, Bishop y Fahsen 1991).

La representación pintada en este vaso constituye una escena mitológica (Fig. 14) que fue registrada por



Figura 14. Desarrollo de una vasija del Entierro PNT-081, Grupo 6C-XII (Dibujo de P. Morales).

los artesanos mayas en vasijas diversas del periodo Clásico Tardío. Al interpretar esta escena, Escobedo (1999) indica que su dinámica composición estilística involucra a personajes del inframundo ocupados en una especie de danza de sacrificio: el Dios G-1 (*Chac-Xib-Chac*) está erguido en movimiento, en actitud de danza, sosteniendo un hacha en su mano izquierda. Atrás de él, el Dios A —de la muerte— se encuentra recostado sobre un pecarí de aspecto siniestro. Considera además que en la sección erosionada del diseño debió estar presente un personaje adicional, el Dios G-3 (Jaguar del Inframundo). También registró una Serie Primaria Estándar, de la cual solamente queda una posible referencia a su función como un vaso para beber.

Otros dos elementos son indicativos de la importante posición del Grupo 6C-XII: por una parte el que se depositara otro entierro en una de las bajas plataformas que fueron habilitadas en la última etapa constructiva y, por la otra, es de resaltar que en la Estructura 6C-38 fue localizado material de la fase Caban (hacia el siglo XII d.C.), lo cual representa la muestra más cercana al conjunto Mundo Perdido del periodo

Postclásico, lo que hace suponer que la presencia de la aguada Madeira tiene relación con esta tardía ocupación.

Grupo 6D-V

El grupo se encuentra localizado en la esquina noroeste del Cuadrante Corriental, 140 m al sur de la Estructura 5D-92 del conjunto Plaza de los Siete Templos y 200 m desde los taludes inferiores de la inexplorada Acrópolis del Sur (Fig. 1). Además, la aguada Madeira se encuentra sólo unos 90 m al oeste; como vimos antes, cercanos a esta aguada también están los Grupos 6C-XI y 6C-XII, y a 100 m hacia el sur, el Grupo 6D-XVIII.

6D-V se compone de nueve estructuras (6D-18 a 24, 102 y 103) dispuestas en torno a un patio rectangular dispuestas según un patrón de plaza informal en el cual la edificación principal ocupa el lado oeste del patio (Fig. 15). El grupo fue explorado en 1963 por la Universidad de Pennsylvania por medio de varios pozos y con posterioridad por María Josefa Iglesias (noviembre 1983-mayo 1984; Iglesias 1987). Debido a la

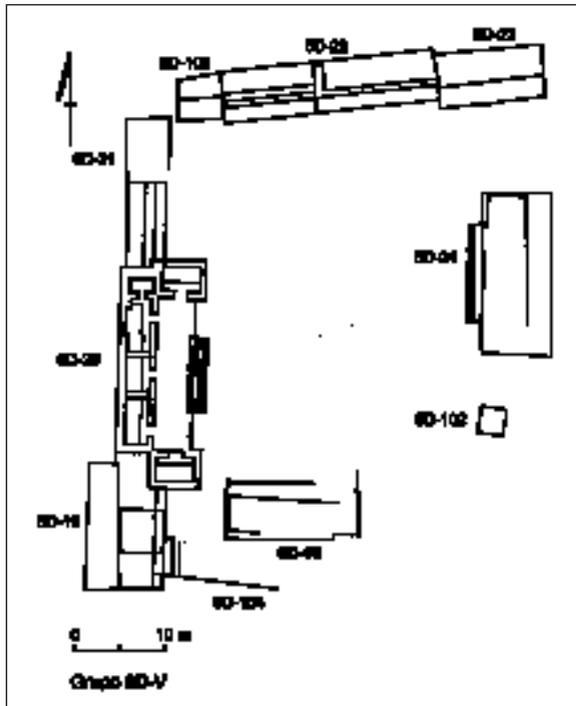


Figura 15. Grupo 6D-V.

peculiar conformación del patio y a características especiales de cada una de las estructuras en el Clásico Tardío, 6D-V pareciera ser un grupo cuya función habitacional fue solamente colateral a otras de tipo administrativo y ritual, un producto tal vez heredado de su participación en los movimientos del Clásico Temprano.

La estructura de mayor importancia del grupo es un palacete de seis cámaras, 6D-20, que junto a las plataformas bajas 6D-19 y 6D-21 ocupan todo el lado oeste; al norte contamos con cuatro bajas estructuras adosadas (6D-103, 22-A y B, 23), mientras que 6D-24 y la pequeña 102 ocupan el lado este y 6D-18 cierra el patio por el sur. Pertenecientes al Clásico Tardío y en diversas estructuras, se hallaron al menos seis enterramientos y tres escondites.

La Estructura 6D-20 se compone de un basamento de 1.10 m de altura que sostiene una construcción abovedada, la cual en su última época constaba de seis cámaras: tres frontales, dos laterales y una interior, a la que se llega a través de la cámara frontal norte. A ellas se accede por medio de una escalera de cinco peldaños, parcialmente exenta, que conduce

a la parte superior del basamento, donde se conectan las tres habitaciones frontales y las dos laterales. En el palacio han podido detectarse hasta seis etapas constructivas, que de forma progresiva fueron haciendo la construcción más compleja (Fig. 16 a-d). La construcción fue probablemente fundada en la última etapa del Clásico Temprano (siglo V d.C.), siendo objeto de numerosas remodelaciones hasta la época Eznab del Clásico Terminal (siglo VIII d.C.), en que fue abandonado el grupo.

La segunda estructura en importancia, por tamaño y altura de basamento, es posiblemente la 6D-24 que, a pesar de estar situada estratégicamente en el lado este, su exploración no detectó enterramiento alguno. Otra interesante peculiaridad arquitectónica la encontramos en la subida a la Estructura 6D-18 que se efectuaba por medio de una rampa.

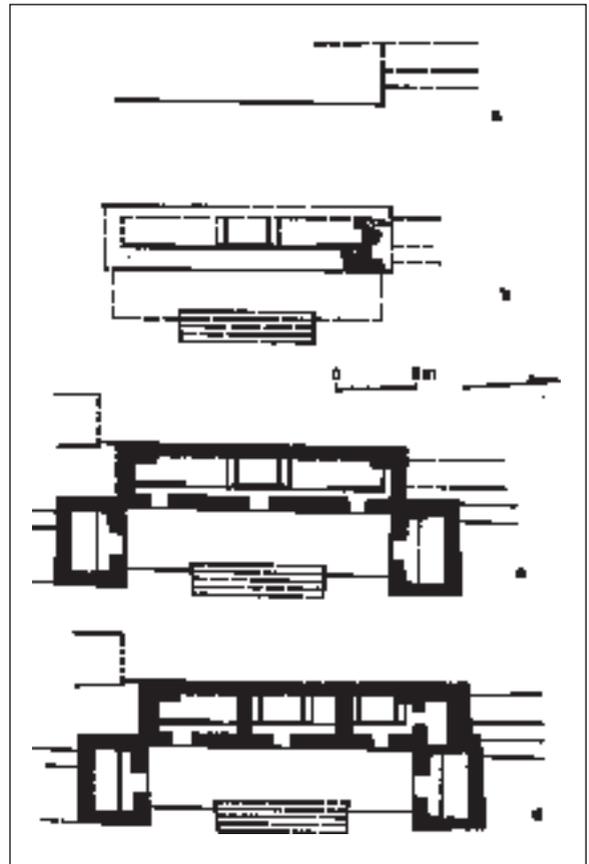


Figura 16. Evolución constructiva de la Estructura 6D-20, Grupo 6D-V.

La cronología del 6D-V se inicia en el Clásico Temprano, posiblemente en relación directa con 6C-XVI, cuando se da una de las mayores ocupaciones para ese periodo conocidas en Tikal confirmada por numerosos entierros, escondites y concentraciones de material (Iglesias 1987, 1988), aunque su máximo desarrollo arquitectónico lo alcanzará en el Clásico Tardío, habiéndose detectado una breve ocupación para la fase Eznab del Clásico Terminal (hacia 850 d.C.), tanto a nivel cerámico como de escondites, especialmente en las estructuras que cierran el lado norte (6D-103, 22-A y B, 23).

Al inicio del Clásico Tardío, el grupo comienza a tener una importancia mayor si nos atenemos al volumen constructivo. Esta actividad se ejemplifica con la Estructura 6D-20, la cual, ahora en su cuarta versión, sufre una profunda transformación al elevarse y ensancharse, se construye un acceso con escalera frontal y se

coloca una banca corrida; aún no cuenta con edificación abovedada. En el lado norte del patio fueron habilitadas las plataformas adosadas 6D-22-A y B, que han debido proporcionar al conjunto un enorme desahogo en cuanto a espacio, cualquiera que haya podido ser su funcionalidad. Para entonces se deposita un entierro.

Posteriormente, en pleno Clásico Tardío, la mayoría de estructuras sufren modificaciones de índole diversa. En el caso de 6D-20, en su quinta versión adquiere su forma básica palaciega (Fig. 16c) con la construcción de dos alas en sus extremos frontales y la elevación de muros que sostienen a una bóveda. Cuenta, por lo tanto, con dos cámaras laterales con acceso desde el pasillo y una gran cámara frontal corrida ocupada en gran parte por las bancas. Durante esta etapa constructiva, en el Grupo 6D-V se depositan cuatro enterramientos relacionados con las Estructuras 6D-19 y 20 (Fig. 17).

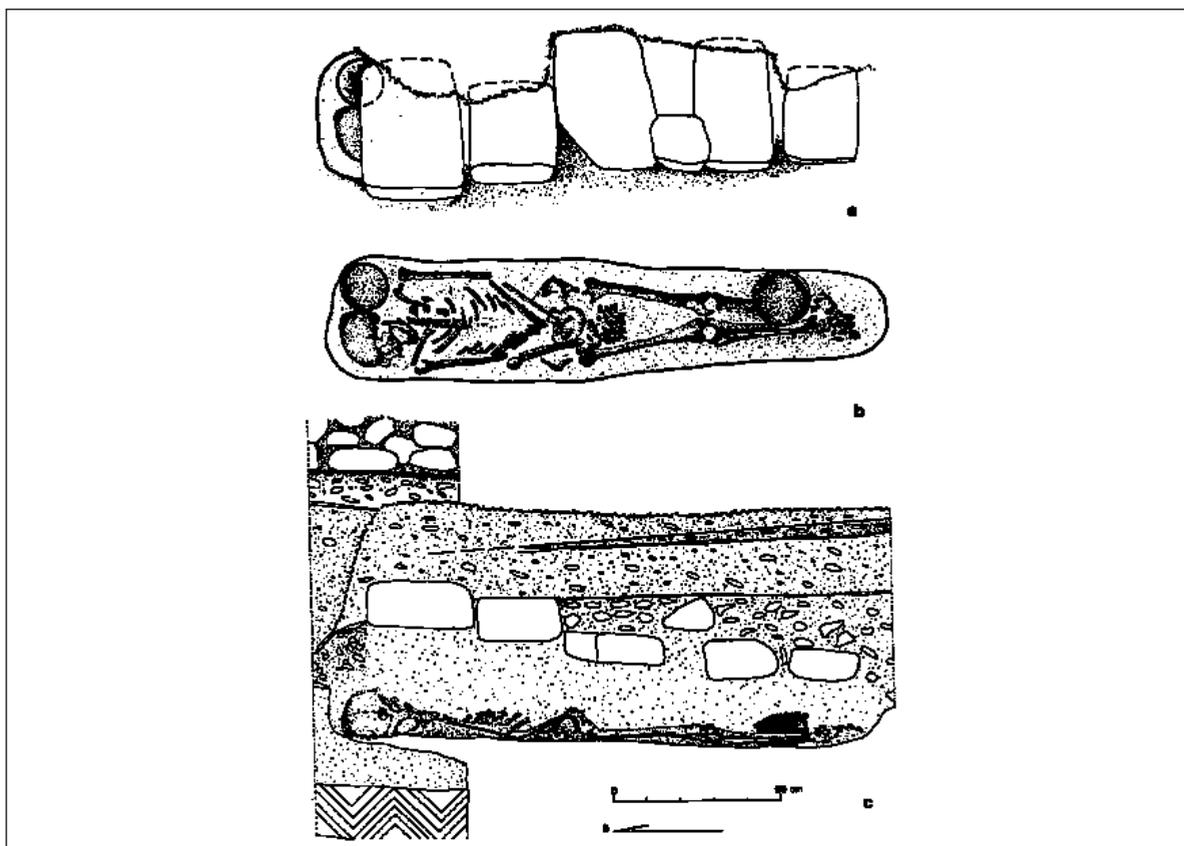


Figura 17. Entierro PNT-162, Grupo 6D-B (Dibujo de E. Marroquín): a) Planta de lajas que cubre la inhumación. b) Planta del entierro. c) Perfil sur-norte.

En el Clásico Terminal se dieron nuevas modificaciones, aunque de menor envergadura que las del periodo anterior. La sexta versión de 6D-20 transforma su cámara frontal corrida en tres estancias independientes y se edifica una pequeña habitación con entrada por la Cámara Norte (Fig. 16d). El resto de las construcciones permanece, al menos en su aspecto anterior, inalterado. Pueden mencionarse algunos aspectos ofrendarios colaterales, como el depósito de tres escondites que, por encontrarse en superficie, deducimos que pudieron formar parte del ajuar de las personas que ocuparon el grupo hasta el momento de su abandono, y que incluyen placas cuadrangulares y valvas, todo ello de concha (Iglesias 1987: Fig. 127a).

Grupo 6D-XVIII

Grupo localizado 330 m al sur del conjunto mayor conocido como Plaza de los Siete Templos y 230 m al este del Grupo 6C-XV (Fig. 1). Este grupo presenta un total de ocho estructuras (6D-86 a 91, 100 y 101), situadas en dos sectores bien diferenciados (Fig. 18). El Tikal Project realizó una primera fase de exploraciones (1963) consistente en cuatro pozos en el patio, y con posterioridad fue Juan Antonio Valdés (noviembre 1981) quien llevó a cabo una más amplia investigación (1983).

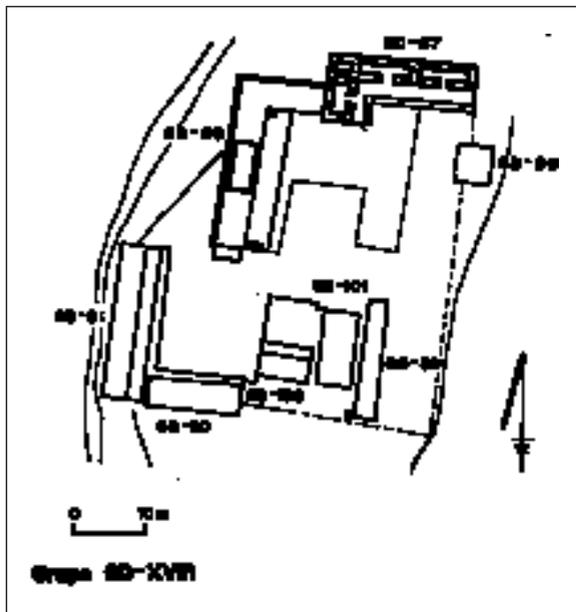


Figura 18. Grupo 6D-XVIII.

Estamos ante un grupo compuesto únicamente por edificaciones de tipo residencial en cuyo sector norte y oeste se sitúan las Estructuras 6D-87 y 88, las de mayor importancia por su tamaño y construcción, especialmente en el caso de 6D-87 que presentó tres cámaras abovedadas, mientras que en 6D-88 se localizaron los únicos entierros del grupo (Fig. 19), de los cuales el principal consiste en un individuo femenino dentro de una cista, acompañado por una serie de cuatro vasijas, tres de ellas de tipos policromados que nos remiten a la fase Imix del Clásico Tardío (700-820 d.C.).

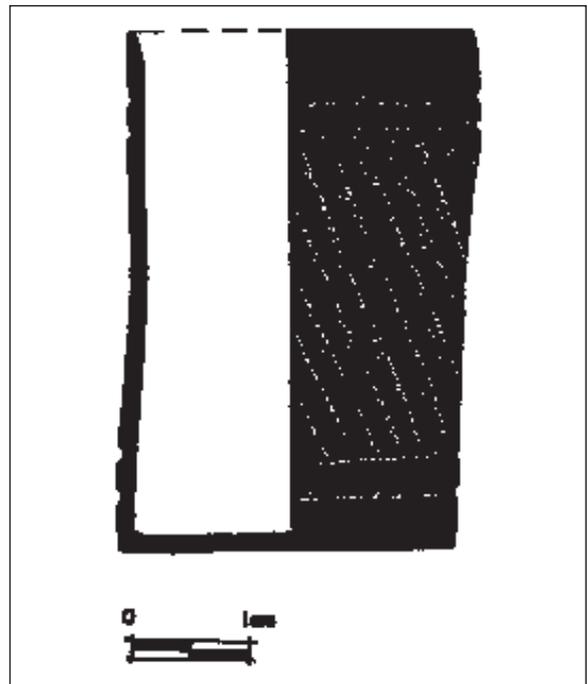


Figura 19. Vasija del Entierro PNT-065, Grupo 6D-XVIII.

Por su especial constitución es necesario referirse a 6D-87. Localizada en el extremo norte del grupo, sostuvo una superestructura construida con material de mampostería y techo abovedado. El acceso a la superestructura se realiza por medio de tres escalones, que siguiendo el diseño en «L» invertida de la estructura, permiten el ingreso a las cámaras. Cuenta con tres cámaras transversales de diferente tamaño, que promedian 7.50 m de largo y 2.20 m de ancho, con vanos de acceso de 1.50 m, estando dos de ellas siguiendo un eje este-oeste y la tercera norte-sur; éstas

presentan pisos estucados y bancas de diferentes dimensiones, la central con dos de ellas.

A su vez, el sector sur del grupo contiene las Estructuras 6D-89 a 91 y 100 y 101, que presentan una construcción más sencilla y de menor calidad que las del norte, por lo que cabe pensar que fueron ocupadas por personas de menor rango o de servicio. Estas son plataformas de baja altura y por su cercanía unas de otras y algunos elementos constructivos que muestran en común, como banquetas frontales combinadas, claramente corresponde a una sección habitacional. No obstante, resalta la ausencia de asociación funeraria en ellas.

Aunque en la parte sur del grupo existen indicios de ocupación durante el Clásico Temprano, que incluye algún escondite dedicatorio, todo parece indicar que el Grupo 6D-XVIII se desarrolla fundamentalmente en el Clásico Tardío, al final del cual las cinco estructuras del sector sur son abandonadas, aunque existe constancia de ocupación en las estructuras principales 6D-87 y 88 hasta el Clásico Terminal, es decir en torno a 900 d.C.

Sector 4

Los Grupos 7B-VI, 7B-VII, 7B-VIII, 8B-I y 7C-XVII, se localizan en el extremo suroeste del Cuadrante Perdido (Carr y Hazard 1961; Fig. 1), sobre una elevación caliza con nivel entre 225 y 232 m SNM, sensiblemente más baja que el resto de los grupos anteriormente tratados y ubicados más cercanos a Mundo Perdido y otros conjuntos ceremoniales. Los grupos incluidos en este sector están al parecer más relacionados con el asentamiento de la aguada Pital y al conjunto arquitectónico mayor conocido como 6B-II o Grupo Barringer. Rolando Torres (1984) fue el encargado de la exploración de todos ellos entre noviembre de 1982 y abril de 1983.

Grupo 7B-VI

Se localiza 160 m al noroeste de la esquina sureste del cuadrante 7B, estando casi unido al sur con el Grupo 7B-VII, con el que comparte la misma elevación caliza (Fig. 1). El patio se levanta 5 m sobre el bajo más cercano (Aguada Pital). Alrededor de un área útil de 360 m², el grupo se compone de tres estructuras (7B-10 a 12) situadas sobre una plataforma basal de forma cuadrangular abierta únicamente hacia el norte, que conforma un típico Patrón de Plaza 2 (Fig. 20), contando además el grupo con dos chultunes.

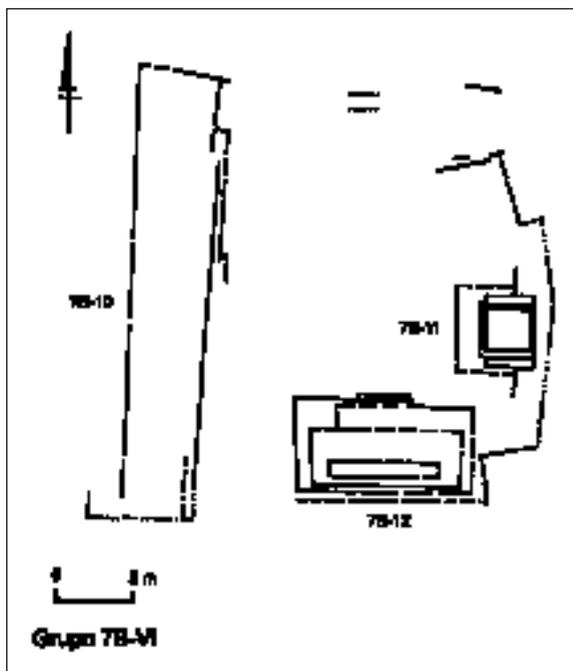


Figura 20. Grupo 7B-VI.

La Estructura 7B-10 es la de mayor longitud, con no menos de 27 m y ocupando todo el lado oeste, en el lado sur se instala 7B-12 notablemente más corta pero con un basamento de cuatro cuerpos, mientras que en el lado este se eleva el templete funerario 7B-11, que reportó un total de cinco entierros, todos ellos con su ofrenda correspondiente. Otros aspectos de carácter ritual fueron determinados en la presencia de un escondite con tres cuchillos de pedernal asociado al muro de la plataforma basal y a un cráneo decapitado depositado en el patio.

Existen materiales cerámicos en el chultun 7B-2 que indican la posibilidad de una ocupación cercana durante el Preclásico y el Clásico Temprano, pero es evidente que, aunque pudo haberse fundado en 1k (550-700 d.C.), tanto la construcción como el uso del grupo se dieron principalmente en la fase Imix del Clásico Tardío (700-820 d.C.), habiendo pocos indicios de ocupación que sea posterior a esa etapa.

Grupo 7B-VII

Situado entre los Grupos 7B-VI y 8B-I (Fig. 1), presenta cinco estructuras (7B-13 a 17) colocadas en torno a un patio rectangular de 170 m², que al igual que

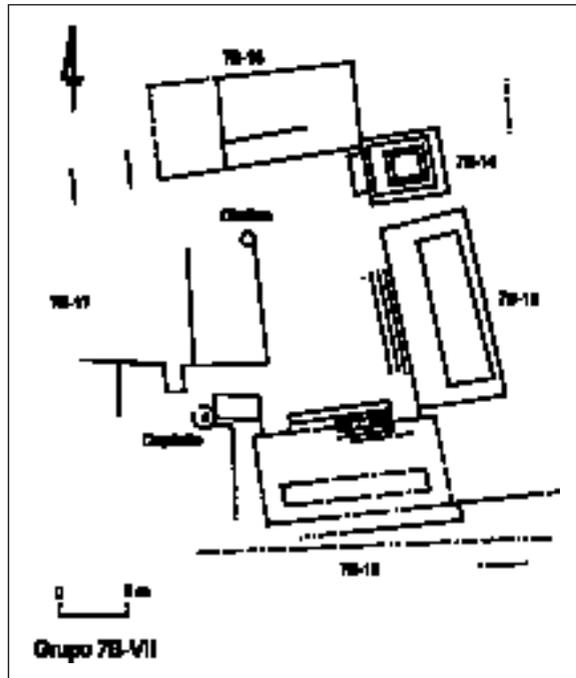


Figura 21. Grupo 7B-VII.

el grupo anterior conforma un Patrón de Plaza 2 (Fig. 21). Patio y estructuras descansan sobre una plataforma basal casi cuadrangular que se une al resto de grupos que lo rodean, habiendo sido necesario habilitar en los lados este y, especialmente sur, hasta tres muros de contención.

Al norte se estaciona la Estructura 7B-13, una amplia plataforma muy erosionada y de baja altura. El sur está limitado por la plataforma 7B-16 a la que se accedió por medio de tres gradas, mientras que la Estructura 7B-17 cierra el patio por el oeste. Entre estas dos últimas estructuras, es decir en la esquina suroeste del grupo, se localizó un depósito para contener agua, según lo indica la presencia de cortes o canales en el piso, los cuales conducen hacia el referido agujero. Las tres estructuras indicadas tienen un claro carácter habitacional; de ellas, solamente 7B-16 tiene banqueta sobre la plataforma superior.

Ahora bien, las edificaciones más importantes del grupo y aquellas que muestran aspectos rituales colaterales ocupan el lado este del patio. Se trata de dos estructuras de tamaño muy dispar (7B-14 y 15), pero compartiendo el mostrar al menos dos etapas constructivas y una mayor complejidad arquitectónica que

las restantes edificaciones del grupo. Aunque 7B-14 incluyó a un enterrero frente a ella, fue en 7B-15 en donde fueron depositados tres enterramientos, todas estas acciones de la fase Imix (700-820 d.C.).

En otra acción ritual que puede asignarse al Clásico Tardío, dentro de un chultun ubicado junto a la esquina noreste de 7B-17, fue encontrada una vasija del Clásico Temprano acompañada por huesos de cráneo en muy mal estado.

Al igual que en el Grupo 7B-VI, es evidente la presencia de rasgos y materiales cerámicos que se remontan a un momento ya avanzado del Clásico Temprano, aunque seguramente hasta Ik (550-700 d.C.) no se dará una auténtica ocupación, llegando el grupo a adquirir sus momentos de mayor desarrollo en el Clásico Tardío.

Grupo 7B-VIII

Está ubicado al oeste del Grupo 7B-VII (Fig. 1). Consta de cuatro estructuras (7B-18 a 20 y 29) situadas en cada uno de los puntos cardinales, que forman un patio rectangular de 180 m² de área útil y que sigue las características base de un Patrón de Plaza 2 (Fig. 22). La plataforma basal, realizada para salvar el desnivel natural y sobre la que se apoya todo el conjunto, está delimitada en sus cuatro lados por muros, algunos de los cuales muestran aún restos de estuco, lo que estaría indicando que este grupo tuvo una mayor com-

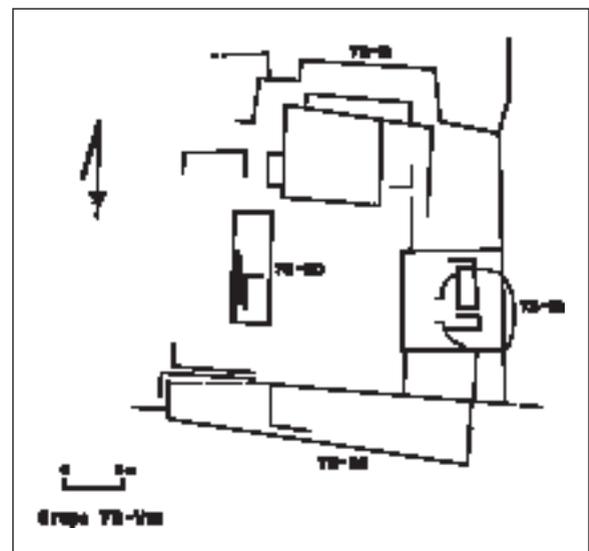


Figura 22. Grupo 7B-VIII.

plejidad estructural que los restantes grupos que conforman este sector, salvo 8B-I que veremos adelante.

El lado norte está limitado por la plataforma 7B-19 que presentó todo su muro frontal mutilado (y un escondite), mientras que frente a ella, en el sur, se extiende en toda su amplitud 7B-29, que por su baja altura no fue detectada en las exploraciones de Carr y Hazard (1961). La Estructura 7B-20 ocupa la zona oeste, pero sin duda es 7B-18, en el lado este del patio, la de mayor importancia, al haber tenido asociados 20 entierros para las fases I_k e Imix (550-820 d.C.), algunos de ellos dentro de ella y otros más en sus alrededores en el relleno del patio. Es poco usual la presencia de tantos entierros dentro de un solo grupo y lo es más si consideramos que los grupos anexos a 7B-VIII también incluyen más inhumaciones. Es importante asimismo indicar que de los 11 entierros a los que les determinó sexo y edad de aquellos recuperados en este grupo, nueve fueron masculinos, mientras que dos fueron femeninos; es interesante el que todos ellos fueran adultos. Dado que no es posible intentar una explicación de carácter histórico y puntual de este fenómeno, solamente se puede resaltar el hecho de la inhumación de este conjunto de individuos en un tiempo relativamente corto, dada la premura en la habilitación de las fosas y cistas en el área del patio, tal vez como resultado de un evento violento o más probablemente de uno basado en mortandad por epidemia, dado que los entierros fueron acompañados en su mayoría con los bienes funerarios usualmente dedicados a individuos de grupos habitacionales del Clásico Tardío de Tikal.

Resalta la presencia bajo 7B-18 —parte de las cuatro remodelaciones arquitectónicas sucedidas— de un basamento de planta circular, un caso peculiar en el patrón referido generalmente a Tikal, en donde no es usual este tipo de plataforma. Este es el único ejemplo en los casos de estudio que se presentan al sur de Mundo Perdido, y resalta el que se encuentre en un grupo alejado de las zonas centrales del sitio, aunque ya hemos indicado que estos grupos se asocian cercanamente al Grupo 6B-II o Barringer, un área de función administrativa y ritual muy definida para el asentamiento del Clásico Tardío. Aunque una plataforma de planta circular puede parecer un tanto inusual en Tikal, no es así en otras zonas de las Tierras Bajas Centrales —como en los sitios asociados a la cuenca de los ríos Mopan y Belice, por ejemplo— en donde formaron parte del patrón arquitectónico durante toda su historia constructiva (Laporte y Alvarado 1997; Morales 1993; Powis *et al.* 1996).

Asimismo es de gran interés el hallazgo de cuatro chultunes tallados en el relleno calizo, los cuales solamente tuvieron relleno en el interior (7B-5, 8B-1 a 3).

Al igual que sucede en los otros grupos de este mismo sector, contamos con material del Clásico Temprano que incluye dos entierros, así como del inicio del Clásico Tardío; el material es abundante, especialmente en relación al relleno de los chultunes, pero es sin duda en la fase Imix del Clásico Tardío (700-820 d.C.), cuando se alcanza el nivel más alto de ocupación y de construcción. No hubo evidencia de ocupación para el Clásico Terminal.

Grupo 8B-I

Localizado inmediatamente al sur del Grupo 7B-VII, 130 m al oeste de la esquina suroeste del Cuadrante Perdido (Fig. 1). El conjunto estuvo integrado por cuatro estructuras (8B-1 a 4) situadas alrededor de un patio cuadrangular de 515 m², que comparte con el resto de los grupos su pertenencia al Patrón de Plaza 2 (Fig. 23). Todo ello se asienta sobre una plataforma basal que mitiga el fuerte desnivel de la roca natural, precisando muros en sus lados sur y oeste.

La estructura de mayor extensión es 8B-1, un edificio tipo palacio con tres cámaras transversales y quizá abovedado, que ocupa todo el lado norte del patio. Las cámaras, similares entre sí, miden 5 m de largo y

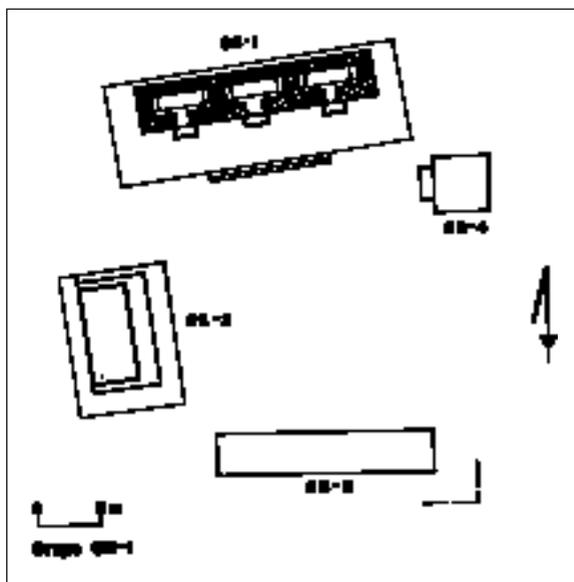


Figura 23. Grupo 8B-I.

2.35 m de ancho, con vanos de acceso de 1 m; cada una tiene una banca que ocupa todo el largo, con 1.50 m de ancho y 0.50 m de altura.

El basamento rectangular de dos cuerpos 8B-2 limita el grupo por el oeste, mientras que el lado sur es recorrido por la larga y baja plataforma 8B-3. En la esquina noreste del patio se elevó 8B-4, una pequeña y típica estructura ritual de planta cuadrangular de 4.50 m por lado compuesta por dos cuerpos, a la que se asociaron tres entierros en la fase Imix del Clásico Tardío (700-820 d.C.), los únicos determinados en este grupo.

El fechamiento del grupo se limita de forma casi exclusiva a dicha fase del Clásico Tardío, aunque se detecta una débil ocupación Eznab del Clásico Terminal en el palacio (hacia 850 d.C.). Asimismo hubo tiosos de etapas anteriores.

Grupo 7C-XVII

Grupo de pequeñas dimensiones ubicado unos 450 m al suroeste del Grupo 7C-IX (Fig. 1) y estrechamente relacionado con el conglomerado de grupos que hemos incluido en el Sector 4, asentándose al noreste de éstos. Está compuesto por cuatro estructuras (7C-49 a 52) que conforman un patio rectangular (Fig. 24).

La estructura de mayor tamaño, 7C-50, fue construida extendiéndose todo el lado oeste, mientras que 7C-49 ocupa el norte y 7C-51 cierra el patio por el sur;

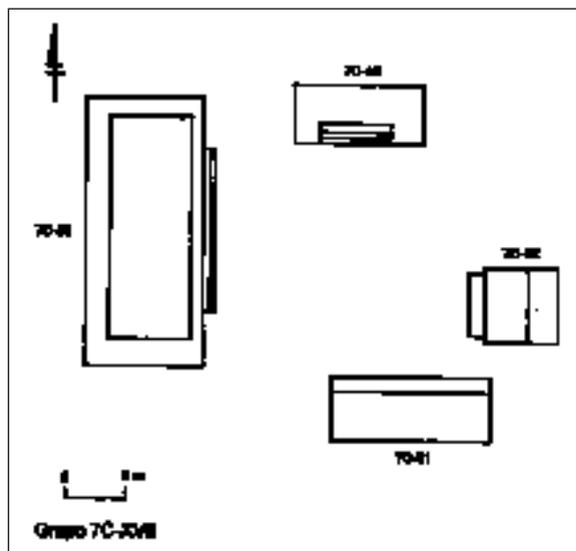


Figura 24. Grupo 7C-XVII.

7C-52, situada en la esquina sureste del grupo, sigue las características estructurales de los templetos al este, pero no se detectó entierro alguno asociado a ella, por lo que no se considera al grupo como un Patrón de Plaza 2.

A diferencia del resto de grupos que componen el sector, el material recuperado indica que su construcción y ocupación estuvo limitada exclusivamente al Clásico Tardío en su fase Imix (700-820 d.C.). No se conoció asociación funeraria alguna en todo el grupo.

ARQUITECTURA Y ASENTAMIENTO RESIDENCIAL DEL CLÁSICO TARDÍO

Un fuerte porcentaje de los conjuntos residenciales explorados (68.7%) se encuentran dispuestos sobre amplias plataformas basales, que ocupan áreas entre 750 y 1200 m², aunque las hay más reducidas (480 m²) y también mayores (3480 m²). Los grupos constan en su mayoría de cuatro estructuras que definen el patio (37.5%); aunque es importante la presencia de grupos con solamente tres estructuras (25%), los cuales pueden indicar menor complejidad interna o posiblemente una ocupación temporal más reducida. Los grupos restantes tienen entre 5 y 9 estructuras, por lo que el patrón de los conjuntos residenciales suele ser incluir más de alguna edificación en cada lado del patio.

La estructura principal se encuentra mayoritariamente en el lado este del patio —en siete grupos— lo cual guarda relación con análisis anteriores acerca de grupos residenciales en Tikal (Becker 1971, 1982; Haviland 1963), un patrón que define el asentamiento de las ciudades del noreste de Petén, si no el de otras regiones de las Tierras Bajas Centrales. La segunda posición que resalta en los conjuntos analizados es cuando la estructura principal ocupa el lado norte del patio (en tres grupos).

En los 14 grupos reportados se suman un total de 77 estructuras. La mayor parte son basamentos de carácter habitacional con bastante similitud entre ellos, aunque también se encuentran algunos edificios de planta más compleja que otros al incluir cámaras y bancas.

El área cubierta por los basamentos varía entre 10 y 260 m² en los 68 casos en que pudo ser calculada. Empleando rangos de 30 m², la mayoría ocupa entre 40 y 70 m², seguido de los rangos inmediatos inferior y superior. De esta manera, está claro que una gran parte de basamentos ocupan un área menor a 100 m².

Las estructuras suelen tener un largo que varía entre 9 y 15 m, en un rango entre 3 y 30 m de largo. A su vez, el ancho más usual está entre 3 y 5 m, dentro de un rango entre 1.20 y 11 m de ancho. De esto se deduce que las plataformas fueron marcadamente rectangulares en una proporción de tres veces mayor el largo que el ancho.

Sobre la altura de los basamentos se cuenta con información de 48 casos. Entre un rango de 0.20 a 2.25 m, está claro que la mayoría de ejemplos se encuentra entre 0.25 y 0.50 m, seguido de aquellas que alcanzan a 0.75 m. En su mayor parte, los basamentos se conforman de un solo cuerpo; no obstante, en 36 casos se determinó la presencia de un segundo cuerpo, por lo general una banqueta superior, cuyas medidas se asemejan a las de los basamentos inferiores, dado que se asocian con los de mayor área.

Fue reportada la presencia de un tercer cuerpo en 13 de los basamentos; nuevamente, se trata de banquetas que coronan la estructura y que indican el área efectiva de ocupación.

De las 77 estructuras consideradas, solamente se constató la presencia de escalinata en 18 casos, sin embargo en otros 14 ejemplos no se determinó escalinata por falta de exploración. Por lo general, la escalinata es frontal y centrada, pero también existe un caso en que es lateral, otro en que es rampa y uno más desdoblada. Según la dimensión del basamento, la mayoría de escalinatas miden entre 5 y 9 m de largo y sobresalen del paramento frontal entre 0.50 y 1.50 m.

OFRENDAS DE DEDICACIÓN ARQUITECTÓNICA

Como una acción que refleja actividades elitistas, en los conjuntos arquitectónicos del área central del sitio fue usual la inclusión de ofrendas dedicatorias a la construcción, las cuales incluyen por lo general abundantes vasijas y otros objetos de piedra o de material marino (Laporte y Fialko 1995). En contraste, en el área residencial se observa un cuadro desigual.

De los 12 escondites hallados en la exploración de los grupos residenciales al sur y suroeste de Mundo Perdido se desprenden varios factores: 1) por lo general se trata solamente de una o dos vasijas; 2) en algunos casos están acompañadas por algún artefacto lítico; 3) aunque ciertos escondites pueden asignarse de forma clara a rituales de dedicación la mayoría, al encontrarse sobre la superficie, representan actividades finales de ocupación, sean éstas del final del Clásico Tardío o del Clásico Terminal.

Solamente un caso representa un claro ejemplo de ritual dedicatorio, colocado dentro de un recinto abovedado construido específicamente para contenerle, compuesto de dos vasijas mayores colocadas en posición labio a labio, por lo que pudo contener algún elemento perecedero en su interior; las vasijas están acompañadas por una serie de vasos de color negro. Este es un tipo de ritual que fue constatado asimismo en el área central del sitio en acciones contemporáneas del Clásico Tardío, como sucedió en la Estructura 5D-87 de Mundo Perdido (Laporte y Fialko 1995).

Por lo tanto, es evidente que en las áreas residenciales no fue una práctica usual el efectuar escondites de carácter dedicatorio a la construcción de estructuras, posiblemente debido a su función meramente habitacional. Los pocos casos reconocidos que indican esta práctica estarían limitados a las estructuras de mayor asociación ritual, generalmente las que ocupan el lado este de los patios.

LA TRADICIÓN FUNERARIA DEL CLÁSICO TARDÍO

Basadas en el hallazgo de los entierros correspondientes a cada grupo residencial referidos anteriormente, se han podido extraer algunas generalidades sobre distintos aspectos de la tradición funeraria que muestran el contexto residencial de los grupos situados al sur de Mundo Perdido a lo largo del Clásico Tardío. El estudio del material óseo fue realizado en distintas ocasiones por Carmen Pijoan y María Elena Salas (1984), Vilma Fialko (1988) y Lori Wright (1996), de cuyas investigaciones se ha tomado la información física correspondiente a cada uno de los individuos de esta muestra.

Al haber sido objeto de varios proyectos arqueológicos de excavación, Tikal cuenta con una amplia colección de restos funerarios que representan un amplio espectro social y cronológico. Para los periodos tardíos en los que se centra este artículo, se hallaron 76 entierros, de los cuales la mayor parte —63 casos— corresponden a Imix (700-820 d.C.), 11 a Ik (550-700 d.C.), y solamente dos a Eznab (hacia 850 d.C.); estos entierros integran un total de 84 individuos. Además de estos ejemplos, el Proyecto Nacional Tikal cuenta por lo menos con otros 100 casos más que proceden de otras agrupaciones de la ciudad. A su vez, la Universidad de Pennsylvania obtuvo un total de 208 entierros primarios y secundarios (Haviland 1997), también procedentes de conjuntos del área central y de zonas residenciales.

Aunque la muestra de enterramientos con que contamos es apreciable, pensamos que no es conveniente proceder a un proceso estadístico al no ser considerada ésta como una muestra totalmente representativa, debido por una parte a que los pasos diseñados en el proceso de exploración de cada grupo no fueron estandarizados —algunas veces más dedicado al dato arquitectónico—, y por otra que al existir una fuerte depredación en algunos grupos, no se pudo contar con muchos de los entierros principales de cada uno de ellos. Un claro ejemplo de esta situación se indica en que no todas las áreas de patio fueron sondeadas de manera similar, por lo que no es posible remitir más casos del depósito de entierros en áreas abiertas que aquellos que hemos reportado y que, hasta cierto punto, son producto de un hallazgo casual al escoger los grupos cercanos a la aguada Pital (Sector 4). Las razones expuestas nos conducen a preferir un proceso descriptivo de la información recuperada, la cual sin duda refleja una parte de la tradición funeraria que se dio en estos grupos habitacionales que fueron parte de la ciudad de Tikal en el Clásico Tardío.

La mayoría de estos 76 entierros son primarios ($n = 68$). Aunque fueron más usuales aquellos depositados en áreas de patio ($n = 33$), seguido por su introducción dentro de la estructura dispuesta al lado este de los conjuntos ($n = 24$), esta preferencia es el resultado del sesgo creado por las inhumaciones de los grupos del Sector 4, más bien que al comportamiento general de los grupos de los otros sectores. De ser así, esta muestra apoya a lo determinado en Tikal respecto de la preferencia de depositar entierros dentro de las estructuras al este de los patios (Becker 1971). En estos casos, las inhumaciones pudieron ser secuenciales y estar en relación de las distintas remodelaciones de las estructuras, por lo cual consideramos que la función primaria de estas construcciones fue más de relación social, con una función colateral de carácter funerario enfocada a miembros prominentes en la escala de parentesco.

Los individuos fueron depositados dentro de fosas simples (45 entierros directos) y en cistas cubiertas por lajas planas (29 entierros indirectos). Solamente existe un caso dentro de una vasija y otro más depositado directamente sobre un escalón. A pesar de esta distribución, consideramos que el entierro en cista debió ser más común que aquel en simples fosas, dado que muchos de los casos determinados en áreas de patio fueron tan superficiales que no era posible conocer la presencia de lajas que pudieran haber formado las cistas en sí.

Por lo general, la preferencia apunta al entierro individual ($n = 68$), frente al múltiple. De los 84 individuos conocidos, los grupos de edad indican que en su mayoría se tratan de adultos: medios ($n = 39$), jóvenes ($n = 20$) y avanzados ($n = 9$), existiendo también algunos infantes ($n = 12$). El sexo fue mayoritariamente masculino ($n = 42$), frente a la muestra femenina ($n = 18$), aunque el grupo indeterminado ($n = 24$) es bastante amplio. Esta distribución es representativa de los distintos reportes que han analizado muestras de enterramientos para las Tierras Bajas Centrales.

Para el resto de Tikal, se ha considerado que los entierros introducidos dentro de las estructuras que ocupan el lado este del patio son por lo general masculinos (Haviland 1997). En el presente caso, de los 26 individuos que corresponden a 24 inhumaciones dentro de estructuras al este de los patios, fueron 17 masculinos, 7 indeterminados (algunos infantes) y 2 femeninos, lo cual apoyaría el enunciado de Haviland. No obstante, también resalta que esta distribución por sexo no se limita a este tipo de estructura, puesto que sucede igual en aquellas que delimitan el lado norte del patio: de 11 inhumaciones, hay siete individuos masculinos, tres femeninos y un indeterminado. Mientras tanto, sí puede observarse alguna diferenciación en las estructuras al sur y al oeste de los patios, en donde predominaron los casos de sexo femenino e indeterminado: los tres entierros localizados en estructuras al sur del patio fueron femeninos; a su vez, de seis casos en estructuras al oeste del patio, dos fueron de sexo femenino y cuatro de sexo indeterminado.

Con respecto a la posición y orientación de los individuos, la muestra está dividida entre su depósito en posición de decúbito dorsal extendido ($n = 32$) y en lateral flexionado ($n = 25$). Aunque también fueron registrados algunos en posición ventral y sedente, la mala condición de conservación general incide en un elevado número de indeterminados ($n = 18$). Para la orientación de los entierros fue claramente preferida la norte-sur ($n = 61$), con el cráneo al norte ($n = 48$), dejando un reducido margen para la este-oeste.

En el campo de los rasgos físico-culturales de los individuos, en la muestra de estos grupos más allá de Mundo Perdido, sorprende el bajo resultado en cuanto a la presencia de deformación cefálica intencional ($n = 15$); lo mismo sucede en cuanto a la ausencia total de incrustación y a la existencia de un único caso de mutilación dentaria, una situación previamente establecida para individuos de otras zonas residenciales de Tikal (Haviland *et al.* 1985). No estamos seguros del

significado de la baja incidencia de estos rasgos en Tikal, ya que en otros sectores de las Tierras Bajas fueron más populares, y no solamente en zonas epicéntricas de los asentamientos, sino también en áreas residenciales, e independientemente de los rangos de edad o género de los inhumados (Tiesler 1997).

Aunque no fue usual que los individuos portaran ornamentos e implementos de concha, hueso o piedra verde ($n = 13$), en la mayor parte de casos existió alguna ofrenda asociada con los individuos ($n = 53$), y solamente en ocho casos pudo definirse que el entierro era una ofrenda en sí mismo (Becker 1993); este último tipo de acción se pudo constatar en varios de los grupos residenciales y por lo general no existían con ellos ofrendas adicionales, salvo un caso que tuvo tres artefactos de obsidiana y un plato trípode de color rojo.

Elaborados en concha, y en su mayor parte ornamentos, fueron rescatados 15 ejemplares entre colgantes y pectorales, seguidos por algunos discos, anillos y perlas. A su vez, los cinco artefactos de hueso que acompañaron a entierros fueron más bien implementos: dos punzones y una aguja, así como un par de ornamentos. Respecto de adornos de piedra verde se recuperaron 10 ejemplares, en su mayor parte cuentas, así como dos orejeras y un pectoral.

En cuanto a ofrenda, 49 entierros están acompañados por vasijas cerámicas y en 25 casos también hubo artefactos de piedra. De los 86 artefactos líticos asociados con estos entierros, 41 fueron elaborados en pedernal, en su mayoría cuchillos, lascas, nódulos y puntas de proyectil, aunque también hubo hachas, hachuelas, núcleos, cinceles y raspadores. En obsidiana fueron elaborados 42 artefactos, en su mayoría navajas prismáticas y algunos núcleos, además de una lasca, una punta de proyectil y un cuchillo. Elaborados en cuarzo solamente se conocieron dos fragmentos de piedra de moler y asimismo fue hallado un fragmento de pirita.

Los entierros que incluyeron vasijas cerámicas como ofrenda, tuvieron entre uno y cuatro ejemplares, en su mayor parte solamente dos de ellas ($n = 16$). Muy pocos casos tuvieron entre cinco y siete ejemplares.

El número total de vasijas recuperadas fue de 122. De ellas, a nivel de grupo cerámico, existe una amplia mayoría de ejemplares del Grupo Palmar ($n = 54$; tipos Palmar Naranja Policromo con 30 vasijas, seguido por Chantuori Negro/Naranja, Leona Rojo/Naranja y Central Farm Compuesto). También fueron importantes los Grupos Tinaja (especialmente Tinaja Rojo) y Zaca-

tal (solamente Zacatal Crema Policromo), con un promedio de 18 ejemplares por grupo. Complementan la serie vasijas de los Grupos Infierno, Máquina y Saxche, con predilección por aquellas decoradas mediante acanaladuras. Por lo tanto, parece claro que se prefirió como ofrenda en las inhumaciones el material bicromo y policromo (Fig. 25), así como algunas técnicas decorativas, y que no fue considerado para ello el material carente de engobe que pertenece al grupo utilitario Cambio, con lo cual se indica que para el Clásico Tardío existía una producción de material con finalidad funeraria, el cual se depositaba con individuos de un amplio rango social.

SÍNTESIS DE LOS RASGOS OBTENIDOS EN ESTE PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Después de exponer los resultados obtenidos en la exploración de los 14 grupos considerados habitacionales situados en el sur y suroeste del conjunto arquitectónico Mundo Perdido, resaltan varios aspectos de similitud y diferencia tanto interna al conjunto analizado como respecto de otros sectores dentro de Tikal.

Arquitectura

Basados en la información recopilada sobre los basamentos del área residencial, la imagen de un basamento de carácter habitacional es la de una construcción de planta rectangular, de 9 a 15 m de largo, 3 a 5 m de ancho y de 0.50 m de altura, en ocasiones con una banqueta sobre la plataforma, a la que se asciende mediante una escalinata frontal, salvo aquellos que por su baja altura no requieren de grada.

Esta breve síntesis de las características que definen a los basamentos de grupos residenciales, indica la estandarización en el concepto del área útil de vivienda, lo cual es el reflejo de una condición estable en la jerarquía social. Por otra parte, también existen edificaciones que muestran una inversión mayor —y de hecho alguna función que supera la meramente habitacional— como son las estructuras abovedadas que se encuentran en varios de los grupos (6D-V, 6C-XII, 6D-XVIII, 7C-IX, 6C-XV, 8B-I), algunas de ellas coincidiendo con su posición en el lado este de su respectivo patio. Resulta importante que en esta distribución entran tres de los cuatro sectores propuestos para estos grupos —salvo por el Sector 1— como otro claro indicio de que existe una estructuración parecida entre

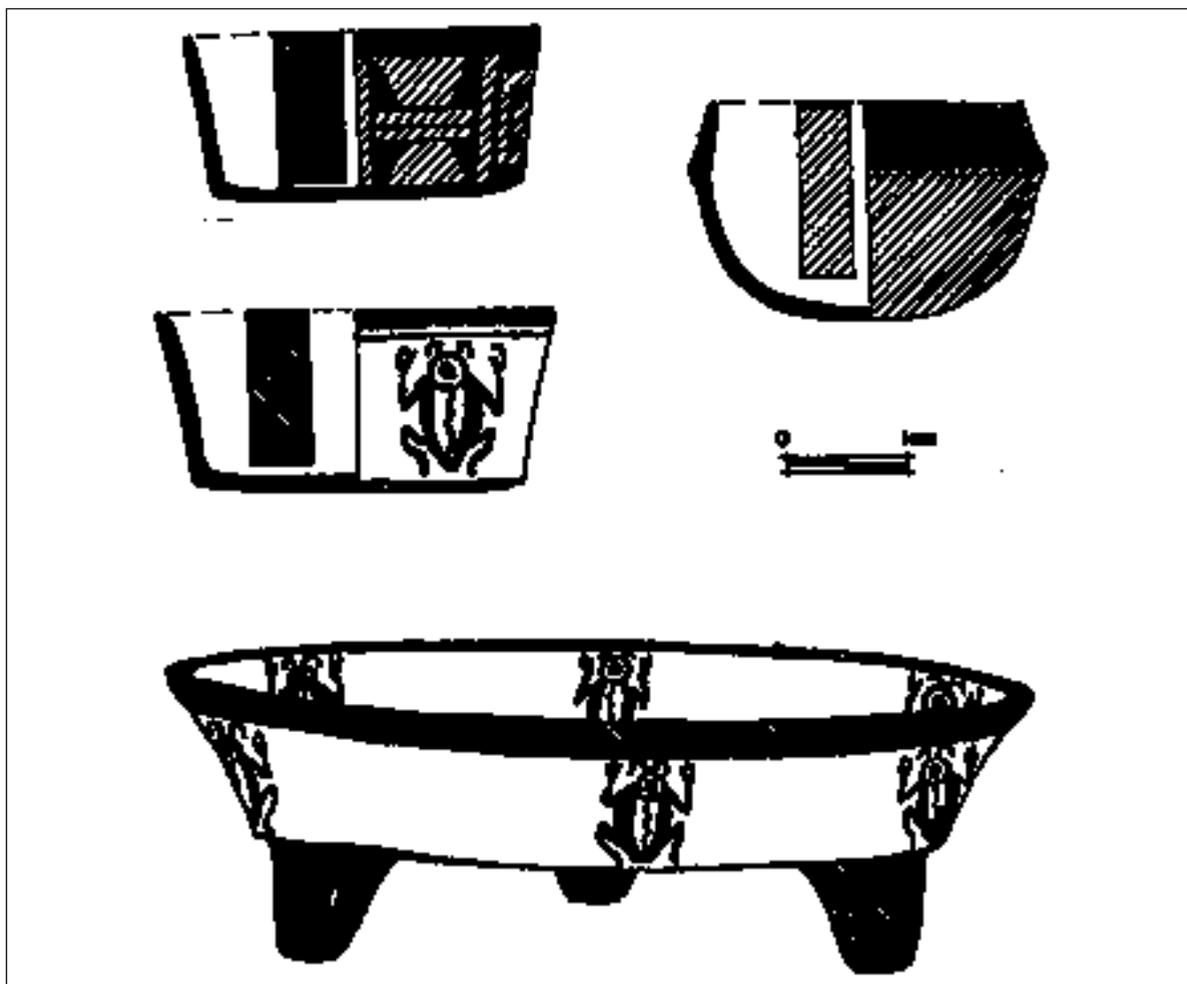


Figura 25. Vasijas del Entierro PNT-49, Grupo 6C-XV.

los varios grupos residenciales cuando se les trata como conjuntos o sectores.

Ahora bien, es evidente que esta situación no es exclusiva de los grupos relacionados por su posición con conjuntos arquitectónicos tales como Mundo Perdido o el Grupo Barringer (6B-II), puesto que los propios Grupos 4F-1 y 4F-2 (Haviland *et al.* 1985) —compuestos por distintos sectores— se conforman a este modelo residencial de Tikal: en su mayoría plataformas, algunas con banquetas superior, y estructuras abovedadas ocasionales. Aunque fuera de estas dos secciones han sido exploradas en Tikal pocas zonas residenciales, es probable que la misma situación ten-

ga lugar en secciones tales como la Zona Norte y otros. Hasta el momento no sabemos si existe un cambio notorio en este tipo de asentamiento y en su asociación social a medida que se interpone una distancia mayor respecto del área central de la ciudad y sus conjuntos arquitectónicos mayores.

La tradición funeraria

Como corolario a la información recuperada sobre los elementos funerarios vistos en los grupos analizados —aun con el sesgo indicado para nuestra mues-

tra— puede observarse que existe una fuerte estandarización en el patrón de depósito de enterramientos durante el Clásico Tardío en los grupos residenciales de este sector de Tikal, integrando principalmente a individuos adultos, muchas veces masculinos, depositados en el interior de cistas cubiertas por lajas planas, habilitadas dentro del núcleo de las estructuras, usualmente en aquellas ubicadas al lado este de los patios o dentro del relleno de nivelación de éstos, con una orientación norte-sur y el cráneo en el lado norte, acompañados por un reducido número de vasijas cerámicas, las que —por lo general— eran decoradas mediante bicromía o policromía. Los individuos pocas veces portaron ornamentos, y por lo general no mostraron deformación craneana intencional o trabajos dentales decorativos.

Dicha estandarización permite considerar que los habitantes de estos grupos residenciales pertenecen a un estamento social unificado no elitista, aunque internamente existe un mayor énfasis ofrendario por los individuos que ocupan los templetes situados en el lado este de los patios, supuestamente los fundadores del grupo y del núcleo familiar, así como los descendientes masculinos que extienden el linaje. Aunque en otras muestras de Tikal ha sido posible documentar la presencia de varios segmentos sociales dentro de esta categoría poblacional no elitista (Haviland 1997; Haviland y Moholy-Nagy 1992), la muestra que ahora se presenta no es clara en este aspecto, posiblemente como resultado de que los grupos analizados son relativamente similares en composición social y que es en el componente arquitectónico en donde puede observarse una diferenciación más marcada.

El patrón funerario recién descrito para este sector residencial de Tikal en el Clásico Tardío es recurrente respecto al observado en otras áreas de las Tierras Bajas Centrales, como fuera considerado en una porción del sureste de Petén, en referencia a sitios tales como Ixtonton, Curucuitz y Sacul, entre otros (Ciudad e Iglesias 1996; Laporte y Alvarado 1997; Laporte y Ramos 1998). En estos casos, la cista alargada y estrecha cubierta por lajas planas, conteniendo cuerpos extendidos, es el método de enterramiento más habitual durante esta etapa, y es frecuente que estén orientados norte-sur, una dirección predominante, pero también compartida por el eje este-oeste. Esta forma de enterrar no solo se utilizó

por los segmentos campesinos y periféricos de los núcleos urbanos, sino que fue un tipo de inhumación que se extendió a otros niveles de la sociedad, si bien con un énfasis menor. Los entierros son básicamente primarios e incluyen, salvo en muy escasas ocasiones, entierros individuales. También destaca la consistente presencia de ofrenda cerámica, aunque esta no sea abundante.

Por lo tanto, lo establecido como tradición de enterramiento en los grupos residenciales del Clásico Tardío dispuestos más allá de Mundo Perdido en Tikal, corresponde de lleno a lo conocido en distintas zonas de las Tierras Bajas para el mismo periodo (Welsh 1988), con lo cual se apoya el concepto de estandarización de los grupos sociales a través del amplio territorio, existiendo así un nivel superior —que no se encuentra en los grupos habitacionales— compuesto por los gobernantes y su entorno social, los cuales ocupan secciones del área central de la ciudad para sus enterramientos. Le sigue un estamento masivo que está representado en los grupos habitacionales, con una estratificación interna derivada de conceptos de edad y sexo. Un nivel inferior a éste es difícil de determinar, puesto que la única forma de reconocerle es la ausencia de ofrenda, lo que puede tener distintas motivaciones y no solamente la de corresponder a un rango social inferior, además de que este tipo de entierro se encuentra en las distintas zonas que componen cualquier sitio. Esta imagen está en sincronía con la determinada en la estandarización de las formas arquitectónicas.

En la actualidad, está en proceso de aplicación un proyecto que puede aportar nuevas y más enriquecedoras informaciones a esta visión. Así, por medio de la investigación del ADN de los restos humanos hallados en los diferentes grupos, trataríamos de obtener distintas variables, relacionadas por ejemplo con el parentesco, tanto dentro de la tradición funeraria de cada grupo como de las posibles relaciones existentes con los demás grupos cercanos o lejanos (Iglesias 2000). Ello nos permitiría realizar inferencias en un plano más real y menos hipotético del que hasta la fecha se ha llevado a cabo. Las expectativas que nos ofrecen las nuevas tecnologías biomoleculares deben ser aprovechadas al máximo por una ciencia como la Arqueología que posee carencias muy obvias en el campo del registro arqueológico por razones de todo el mundo conocidas.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, Marshall J. 1971. *The Identification of a Second Plaza Plan at Tikal, Guatemala, and Its Implications for Ancient Maya Social Complexity*. Tesis Doctoral. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- . 1982. «Ancient maya houses and their identification: an evaluation of architectural groups at Tikal and inferences regarding their functions». *Revista Española de Antropología Americana* XII: 110-129.
- . 1986. «El patrón de asentamiento en Tikal, Guatemala y otros sitios mayas de las Tierras Bajas: implicaciones para el cambio cultural». *Mayab* 2: 7-20.
- . 1993. «Earth Offerings Among the Classic Period Lowland Maya: Burial and Caches as Ritual Deposits». En *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, Eds. M.J. Iglesias y F. Ligorred, pp.45-74. Publicación nº 2, Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- CARR, Robert F. y James E. HAZARD. 1961. *Map of the Ruins of Tikal, Peten, Guatemala*. Museum Monographs Tikal Reports nº 11. University Museum, University of Pennsylvania. Filadelfia.
- CIUDAD RUIZ, Andrés y María Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN. 1996. «Muerte y orientación norte-sur en el valle de Dolores». En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, pp.195-206. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- COE, William R. 1959. *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burials*. University Museum Monographs, University of Pennsylvania. Filadelfia.
- ESCOBEDO, Héctor L. 1999. *Vasija PNTA-221: una escena ritual del inframundo*. Informe. Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Guatemala.
- FIALKO, Vilma. 1988. *Determinación de sexo y edad en los restos óseos*. Informe. Proyecto Nacional Tikal, IDAEH. Guatemala.
- HANSEN, Richard D., Ronald L. BISHOP y Federico FAHSEN. 1991. «Notes on the Maya Codex-Style Ceramics from Nakbe, Peten, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 2: 225-243.
- HAVILAND, William A. 1963. *Excavation of Small Structures in the Northeast Quadrant of Tikal, Guatemala*. Tesis Doctoral, University of Pennsylvania. Filadelfia.
- . 1997. «The Rise and Fall of Sexual Inequality: Death and Gender at Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 8 (1): 1-12
- HAVILAND, William A., Marshall J. BECKER, Ann CHOWNING, Keith A. DIXON y Karl HEIDER. 1985. *Excavations in Small Residential Groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2*. Tikal Report nº19, University Museum Monograph 58, University of Pennsylvania. Filadelfia.
- HAVILAND, William A. y Hattula MOHOLY-NAGY. 1992. «Distinguishing the High and Mighty from the Hoi Poloi at Tikal, Guatemala». En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Eds. D. Chase y A. Chase, pp.50-60. University of Oklahoma Press. Norman.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, María Josefa. 1987. *Excavaciones en el Grupo Habitacional 6D-V, Tikal, Guatemala*. Tesis Doctoral. Dep. de Historia de América II (Antropología de América).Universidad Complutense de Madrid.
- . 1988. «Análisis de un depósito problemático de Tikal, Guatemala». *Journal de la Société des Américanistes* 74: 25-48.
- . 2000. «Buscando nuevos caminos en la interpretación arqueológica: El proyecto «Los mayas prehispánicos ante el siglo XXI: aplicación de análisis de ADN mitocondrial al estudio de las clases sociales de la ciudad arqueológica de Tikal, Guatemala». *Revista Española de Antropología Americana* 30: 337-339.
- LAPORTE, Juan Pedro. 1989. *Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: el Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LAPORTE, Juan Pedro y Marco Tulio ALVARADO. 1997. «Curucuitz, un centro arqueológico en el pinar de Dolores, Petén». *Utz'ib* 2 (2): 1-23.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- LAPORTE, Juan Pedro y Carmen E. RAMOS. 1998. «Sacul, Dolores, Petén: excavación, arquitectura y hallazgos». *Utz'ib* 2 (4): 1-22.
- LEVENTHAL, Richard M. 1983. «Household Groups and Classic Maya Religion». En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Eds. E. Vogt y R. Leventhal, pp.55-76. University of New Mexico Press. Albuquerque.

- MORALES, Paulino I. 1993. «Estructuras de planta circular: nuevas referencias para las Tierras Bajas Mayas Centrales». En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 1992*, pp.311-322. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- PIJOAN AGUADÉ, Carmen María y María Elena SALAS CUESTA. 1984. «Costumbres funerarias en Mundo Perdido, Tikal». En *Estudios de Antropología Biológica, II Coloquio de Antropología Física Juan Comas*, Eds. R. Ramos y R. Ramos, pp. 237-252. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.
- POWIS, Terry, Bobbi HOHMANN, Jaime J. AWE y Paul F. HEALY. 1996. «Las estructuras circulares del Grupo Tolok de Cahal Pech, Belice: nueva información sobre la complejidad de las plataformas de planta circular del periodo Formativo». En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, pp. 281-294. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- SMITH, A. Ledyard. 1972. *Excavations at Altar de Sacrificios: Architecture, Settlement, Burials, and Caches*. Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 62, n° 2. Harvard University. Cambridge.
- TIESLER Blos, Vera. 1997. «Rasgos bioculturales en la población prehispánica del sureste de Petén, Guatemala». En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, pp.573-586. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- TORRES ARCE, Carlos Rolando. 1984. *Excavación en cinco grupos habitacionales al suroeste del Mundo Perdido, Tikal*. Tesis de Licenciatura, Arqueología. Escuela de Historia, USAC. Guatemala.
- TOURTELLOT, Gair. 1983. «An Assesment of Classic Maya Household Composition». En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Eds. E.Z. Vogt y R.M. Leventhal, pp.35-54. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- VALDÉS, Juan Antonio. 1983. *Étude de groupes d'habitations du centre ceremonial Maya du Mundo Perdido, Tikal, Guatemala*. Tesis Doctoral. Universidad de Paris I, Sorbona.
- . 1987. «Investigación habitacional de los Cuadrantes Perdido y Corriental de Tikal: una formulación». *Antropología e Historia* 7: 49-65.
- WELSH, W.B.M. 1988. *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series n° 409. Oxford.
- WRIGHT, Lori E. 1996. *The Inhabitants of Tikal: A Bioarchaeological Pilot Project*. Final Report to the Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. Department of Anthropology, Texas A & M University. College Station.

